

MISIÓN EDUCATIVA MARISTA

Un proyecto para hoy

Discípulos de Marcelino Champagnat,
Hermanos y Seglares,
juntos en la misión, en la Iglesia y en el mundo,
entre los jóvenes, especialmente los más desatendidos
somos sembradores de la Buena Noticia,
con un peculiar estilo Marista,
en la escuela,
y
en otros campos educativos.
Miramos hacia el futuro con audacia y esperanza.

ÍNDICE

Presentación	
Introducción	1
1.Discípulos de Marcelino Champagnat	3
2.Hermanos y Seglares, juntos en la misión, en la Iglesia y en el mundo	8
3.Entre los jóvenes, especialmente los más desatendidos	12
4.Somos sembradores de la Buena Noticia	14
5.Con un peculiar estilo marista	19
6.En la escuela	23
7.En otros campos educativos	29
8.Miramos hacia el futuro con audacia y esperanza	35
Preguntas para la reflexión y el intercambio	38
Referencias	40
Notas explicativas	44
Miembros de la Comisión	89

INTRODUCCIÓN

Cada uno de nosotros tiene su propia experiencia de lo que es ser educador marista según la tradición de Champagnat. Cada país donde estamos presentes posee su propia historia marista. Y como familia universal tenemos igualmente una historia y una tradición. Cuando el Capítulo General de los Hermanos Maristas solicitó en 1993 la elaboración de este texto, sentía la necesidad de dar una expresión renovada a nuestra herencia educativa común y de apuntar hacia nuevas formas de vivir el carisma de Marcelino Champagnat en el amanecer del siglo XXI.

Sabemos que hemos recibido un gran don en la persona de Marcelino, en sus intuiciones educativas, y en las de los educadores Maristas que le han seguido. Deseamos ser fieles a esta herencia de manera creativa. En nuestros días, el clamor de los jóvenes no es menos fuerte de lo que era en tiempos de Marcelino. Los jóvenes esperan nuevas respuestas. Lo que motiva este texto es el deseo de ahondar en nuestras raíces para reavivar el celo de nuestra misión en favor de las generaciones jóvenes de hoy.

Al elaborar este documento, que quiere ser una visión actualizada de la educación marista, hemos seguido el ejemplo de generaciones anteriores. En 1853, los Hermanos publicaron “*La Guía del Maestro*”, texto que fue el fruto de su experiencia y sus reflexiones sobre las propias vivencias y orientaciones educativas de Marcelino Champagnat. Ellos sintieron la necesidad de contar con un texto de referencia, una fuente de inspiración y de unidad. Posteriormente Capítulos Generales pidieron su revisión a la luz de la diversidad creciente de situaciones y de leyes referentes a la educación, así como de los planteamientos educativos. Especialmente después del Concilio Vaticano II, los sucesivos Capítulos Generales han reflexionado en profundidad sobre el apostolado marista y han publicado directrices y orientaciones que siguen teniendo validez.

Este documento adopta conscientemente un enfoque distinto, a la luz de nuestra diversidad internacional y de las nuevas ideas educativas y del pensamiento contemporáneo de la Iglesia. Muchas Provincias han sistematizado sus propias concreciones en torno al núcleo constitutivo del estilo educativo marista, pero todavía sentimos la necesidad de elaborar un texto más universal y unitario a la luz de la visión fundacional y sus principios. Lo que nosotros presentamos aquí posee la riqueza de tal universalidad pero también sus limitaciones, ya que no nos permite abordar en profundidad las cuestiones urgentes y prioritarias que surgen en los diferentes contextos. Más aún, al tratarse de un proyecto no pretendemos que este documento sea un tratado pedagógico ni un manual de espiritualidad.

Existe, de todos modos, un cambio muy significativo con respecto a documentos anteriores: el “nosotros” se refiere tanto a Hermanos como a Seglares, ya que todos somos los educadores maristas de hoy. Con esto queremos reconocer la labor del número creciente de seglares que están llevando adelante el proyecto que Marcelino comenzó, así como la importancia de su participación en las reflexiones sobre la misión Marista contemporánea. De hecho, lo que aquí presentamos es el fruto de un proceso de consulta llevado a cabo en setenta y cinco países diferentes bajo la coordinación de una comisión internacional compuesta por Hermanos y Seglares.

Asimismo, el ámbito de la educación marista incluye actualmente –además de la escuela– otras estructuras y acciones educativas y pastorales. Los términos “educación” y “educador” se utilizan en este texto en su sentido más amplio. El motivo de esta diversificación ha sido la comprensión profunda del ideal original de Marcelino y el deseo de responder a la situación cambiante de los jóvenes y los niños.

En particular, el texto refleja tanto la realidad y el reto continuo de mantener como objetivo nuestra misión última de evangelizar a los niños y a los jóvenes, como nuestra prioridad de trabajar con los menos favorecidos. Los Capítulos Provinciales y Generales y las Asambleas de Educadores Maristas han reafirmado la convicción de que ser innovador en este campo es inherente a nuestra fidelidad como discípulos de Marcelino Champagnat.

El documento se puede dividir en tres partes: la primera (capítulos 1 y 2) presenta la persona de Marcelino y brinda una invitación a todos, como seguidores suyos, a avanzar en el camino de la misión compartida; la segunda (Capítulos 3, 4 y 5) recoge los elementos claves de nuestras miras: los jóvenes a los que queremos servir, especialmente los más desfavorecidos, la tarea de evangelizar a través de la educación y nuestro carácter propio como Maristas; la tercera sección está orientada a la labor que desarrollamos en la escuelas (Capítulo 6), y en otros servicios pastorales y

sociales (Capítulo 7).

Con el fin de facilitar la lectura del texto, se han destacado en cada párrafo palabras y frases significativas. Por medio de notas explicativas, hemos intentado contrastar las fuentes originarias de donde proceden las ideas mencionadas, centrándonos en documentos maristas y de Iglesia, y en las Escrituras.¹

Hemos procurado evitar la repetición de ideas. Al mismo tiempo, hemos tratado de que cada sección de los dos últimos capítulos sea suficientemente completa en su contenido, y pueda ser leída y entendida como aplicación de lo que es nuestra misión.

Utilizamos el tiempo *presente* a lo largo de todo el texto para expresar los ideales a los que aspiramos. No pretendemos describir la realidad de nuestras actitudes o nuestro trabajo en todos y cada uno de los continentes. En este sentido, el documento es conscientemente prospectivo y traza un camino hacia adelante. Os invitamos a utilizarlo para vuestra reflexión personal, a ser receptivos a las interacciones que contiene, con el deseo de que os sirva de ayuda cuando planifiquéis y evaluéis vuestras tareas en ámbitos locales o regionales.

Queremos manifestar nuestro sincero agradecimiento a todos los que han contribuido a la preparación de este documento durante las etapas de consulta del mismo.

Ojalá sirva para reforzar nuestros lazos como Familia Marista en todo el mundo y nos ayude a ser otros Champagnat para los jóvenes de nuestros países y continentes.

La Comisión Internacional Marista de Educación
2 de enero de 1998

¹ La única excepción es la referencia al Informe a la UNESCO sobre *La Educación para el siglo XXI*, de 1996, que ofrece un marco contemporáneo y universal para la planificación educativa.

Discípulos de Marcelino Champagnat

1. Marcelino Champagnat es la raíz que da vida a la educación marista. Los tiempos y las circunstancias cambian, pero su espíritu dinámico y su visión siguen vivos en nuestros corazones. Dios le eligió para llevar esperanza y el mensaje del amor de Jesús a los jóvenes de Francia en su época. Es también Dios quien nos inspira a hacer lo mismo en los lugares donde vivimos hoy.

Un hombre fiel a Dios en una época de crisis

2. Durante el tiempo que vivió Marcelino (1789-1840) Europa fue el escenario de una gran agitación cultural, política y económica, de crisis en la sociedad y en la Iglesia. Ese fue el marco en el que creció y fue educado, el contexto que provocó su respuesta de fundar y llevar adelante el Instituto de los Hermanitos de María, conocidos como los Hermanos Maristas.

- *en su juventud*

Marlhes (1789-1805)

3. Marlhes*, el pueblo donde nació Marcelino, era un lugar donde reinaban el atraso y la ignorancia; la mayoría de los adultos y jóvenes eran analfabetos. Sin embargo, durante su infancia, se respiraban aires de cambio. Las ideas sobre progreso social y solidaridad que provenían de la Revolución Francesa causaron su impacto incluso en los lugares más apartados. El padre de Marcelino jugó un importante papel en este movimiento social.
4. Tres personas de la familia contribuyeron particularmente a modelar el carácter de Marcelino. Su padre, hombre emprendedor, inteligente y trabajador, influyó en la formación de Marcelino como futuro ciudadano. Su madre y su tía sirvieron de modelos y guías para la afirmación de sus primeros pasos como creyente, su crecimiento en la fe y la oración, y el despertar de su devoción mariana.
5. La formación intelectual del joven Marcelino resultó harto laboriosa por la falta de maestros competentes. De hecho, se negó a volver a la escuela local después de haber sido testigo de la brutalidad de su maestro hacia otro alumno,ⁱ y se dedicó a trabajar en la granja familiar. Fue así como, siendo un adolescente casi analfabeto, respondió generosamente a la llamada de Dios que le invitaba a ser sacerdote. Tuvo que suplir la falta de base en los estudios con un gran sentido común, honda piedad, fortaleza, habilidad práctica y tesón indestructible.ⁱⁱ

Lyon (1813-1816)

6. Transcurridos algunos años en el seminario menor de Verrières (1805-1813) donde su vocación hubo de superar numerosas tentaciones de abandono y desaliento, Marcelino ingresó en el seminario mayor de Lyon. Allí recibió formación teológica y espiritual de manos de sacerdotes que habían sufrido los avatares de la Revolución Francesa y sus consecuencias. En aquellos tiempos de agitación, Lyon, histórico bastión de espiritualidad mariana, se convirtió en punto de partida de numerosos proyectos misioneros y apostólicos.
7. Fue en esta tierra cristiana y mariana donde germinó la Sociedad de María, promovida por un grupo de seminaristas, entre ellos Marcelino.ⁱⁱⁱ Desde los comienzos, él manifestó su convicción de que la Sociedad debía incluir una rama de Hermanos dedicados a la enseñanza que trabajasen con los niños que se veían privados de educación cristiana en apartadas zonas rurales, porque otros no iban donde ellos.^{iv}

- *durante el período fundacional.*

La Valla (1816-1825)

8. Una vez ordenado sacerdote, el 22 de julio de 1816, Marcelino fue destinado como coadjutor a La Valla. Pronto le impresionó el aislamiento y la pobreza cultural de esta zona rural de montaña.^v Estaba emergiendo una sociedad burguesa, liberal y egoísta, donde los políticos se preocupaban sobre todo de formar una élite de la que pudieran salir los líderes militares, políticos y económicos de la nación. Incluso en la Iglesia, no se prestaba demasiada atención pastoral a los jóvenes

* Localidad situada en las montañas de Forez, a 35 km. al sur del El Hermitage, cerca de Saint-Etienne.

de las aldeas y caseríos. Además, la enseñanza como profesión estaba tan poco considerada y tan pobemente pagada que sólo atraía candidatos cuya capacidad y preparación dejaban mucho que desear.

9. A finales de octubre de 1816, le llamaron para que acudiera al lecho del joven **Jean Baptiste Montagne** que, a la edad de 17 años, se moría sin apenas haber oído hablar de Dios. En los ojos de este muchacho percibió el clamor de millares de jóvenes que, como él, eran víctimas de una trágica pobreza humana y espiritual. Este hecho le movió a entrar en acción.^{vi}
10. El 2 de enero de 1817, Marcelino reunió a sus dos primeros discípulos. Pronto le siguieron otros. **La Valla se convirtió así en la cuna de los Hermanos Maristas.** De esta manera comenzaba una maravillosa aventura educativa y espiritual en medio de la pobreza humana, con la confianza puesta en Dios y María.
11. Los primeros Hermanos eran jóvenes campesinos, la mayoría entre 15 y 18 años de edad, más habituados a las arduas tareas del campo que a la meditación, la reflexión intelectual y el trabajo con niños y jóvenes. Se llamaban : Jean Marie Granjon (H. Juan María), Jean Baptiste Audras (H. Luis), Jean Claude Audras (H. Lorenzo), Antoine Couturier (H. Antonio), Barthélémy Badard (H. Bartolomé), Gabriel Rivat (H. Francisco), y Jean Baptiste Furet (H. Juan Bautista).
12. Marcelino **transmitió a estos muchachos su entusiasmo** apostólico y educativo. Vivió entre ellos, como uno más. Les enseñó a leer, a escribir y a contar, a rezar y vivir el Evangelio cada día, y a llegar a ser maestros y educadores religiosos.
13. Pronto **les envió** a los caseríos más apartados de la parroquia para que **enseñaran a los niños**, y a veces también a los adultos, los rudimentos de la religión y las primeras nociones de lectura y escritura. Entre 1817 y 1824, organizó una escuela primaria en La Valla, y la utilizó simultáneamente como ámbito de formación de educadores, en el que los hermanos jóvenes realizaban sus prácticas de enseñanza.^{vii}

El Hermitage (1825-1840)

14. En el transcurso de 1824-1825, la pequeña comunidad había aumentado y Marcelino tuvo que construir una **casa de formación** amplia, en un valle próximo a la ciudad de Saint Chamond. Le dió el nombre de Nuestra Señora del Hermitage, y esta casa vino a ser para los hermanos, al mismo tiempo, monasterio y centro de formación de educadores.
15. En la medida de las posibilidades y de acuerdo con las exigencias legales, Marcelino ofreció a sus discípulos **formación humana y espiritual** inicial y continua, prestando especial atención a su perfeccionamiento intelectual y pedagógico. El Hermitage, por lo tanto, puede ser considerado como el crisol de la pedagogía marista.
16. Con el tiempo llegaría a ser progresivamente el centro de una **red de escuelas primarias** cada vez más numerosas y mejor organizadas. La opción que tomaron Marcelino y los Hermanos fue la de **reducir** todo lo posible la **aportación económica** de los alumnos, y, consecuentemente, llevar una **vida austera**.^{viii} La primera edición impresa de la Regla de Vida de los Hermanitos de María (1837) organizaba simultáneamente la vida religiosa comunitaria y la vida de trabajo en las escuelas.
17. El Hermitage fue también el centro de la **actividad misionera** de la Congregación, que comenzó en 1836, cuando tres Hermanos fueron enviados a Oceanía con un grupo de Padres Maristas.^{ix} El propio Marcelino escribió estas palabras a un obispo que le solicitaba Hermanos: “Todas las diócesis del mundo entran en nuestras miras”.^x

Un educador para nuestro tiempo

Un hombre con visión práctica, innovador

18. Desde joven, Marcelino demostró su capacidad de **iniciativa y previsión**. Siendo adolescente, deseaba labrarse un porvenir como granjero y se interesó activamente por la crianza y venta de corderos.^{xi} Una vez que escuchó la llamada de Dios, trasladó ese entusiasmo y energía a la preparación de su misión como sacerdote.
19. Cercano a la gente de su región, y advirtiendo su desventaja ante un mundo que cambiaba, Marcelino **se atrevió a imaginar** otras posibilidades más allá de lo que contemplaban los responsables de la Iglesia y los gobernantes de su tiempo. Su **empeño** y **dynamismo** le llevaron a reunir seguidores para fundar una nueva comunidad religiosa a los seis meses de su ordenación. El origen de este vigor apostólico era su inagotable **confianza en Dios y en María**.
20. Fue también **realista y práctico**. Con el fin de afianzar la obra de los Hermanos no dudó en actuar como hombre

emprendedor, comprando terrenos y casas, construyendo, renovando y ampliando edificios para adecuarlos a la vida y formación de la comunidad religiosa.^{xii} Asimismo, fue práctico a la hora de afrontar los problemas, como puede apreciarse, por ejemplo, en sus esfuerzos por lograr el reconocimiento oficial para su Congregación y buscar soluciones para los hermanos jóvenes en edad de ser llamados a filas.

21. La clave de su éxito como líder residía en su **habilidad para relacionarse y comunicarse con los demás**. Su personalidad y su proyecto atraían a los jóvenes, y tenían el don de extraer de ellos las mejores cualidades para que se convirtieran en embajadores de su obra. Es más, a través de sus cartas y llamamientos personales a la Iglesia y a las autoridades del gobierno, y mediante la cuidadosa preparación de estatutos y prospectos, presentó, defendió y promovió el proyecto que había recibido de Dios.^{xiii}

Educador de niños y jóvenes

22. Marcelino era un **educador nato**. En Marlhes, durante sus vacaciones de seminarista, atraía a niños y adultos que venían de lejos para asistir a sus lecciones de catecismo.^{xiv} Le escuchaban con interés, a veces durante más de dos horas. En La Valla, el joven coadjutor transformó la parroquia con su sentido de acogida, su sencillez afable y la preparación esmerada del catecismo o los sermones del domingo, uniendo así fe y vida.^{xv}
23. También demostró ser un **educador experto de la juventud**, como puede apreciarse en su acierto al convertir jóvenes con muy poca formación que aspiraban a ser Hermanos en buenos maestros y educadores religiosos. Marcelino vivía con ellos, les daba ejemplo y les ayudaba a desarrollarse humana y espiritualmente. El secreto de su éxito como educador estaba en la **gran sencillez** con la que se relacionaba con sus jóvenes discípulos y en la **enorme confianza** que supo depositar en ellos.
24. Con ellos elaboró y perfeccionó **un sistema de valores educativos** tomando como modelo a María, la sierva de Dios y educadora de Jesús en Nazaret.^{xvi} De la misma manera, demostró espíritu emprendedor al incorporar a la enseñanza los **métodos pedagógicos más efectivos** de su tiempo.^{xvii}

Formador de jóvenes apóstoles

25. Marcelino manifestaba un **interés personal** por cada uno de sus jóvenes Hermanos, les guiaba espiritualmente, les animaba a prepararse adecuadamente, y les confiaba responsabilidades apostólicas. Visitaba sus escuelas y acompañaba a cada Hermano en su misión como maestro y catequista.^{xviii}
26. Inspiró en ellos una **espiritualidad apostólica** sustentada en la idea de la presencia de un Dios amoroso y fiel,^{xix} en un compromiso de vida que tenía a **María como modelo y Madre**,^{xx} y una actitud fraternal vivida en comunidad. Les presentaba el amor de Jesús en Belén, la Cruz y el Altar,^{xxi} no sólo como motivo de meditación personal sino como recuerdo de que estaban llamados a manifestar ese mismo amor en la tierra. El amor que Marcelino sentía por los pobres es un modelo para aquellos que responden al nombre de “Marista”.^{xxii}
27. Marcelino elaboró un sistema de **formación permanente** que incluía tanto teoría como experiencia práctica y que se basaba en la comunidad. Especialmente durante los primeros años, las vacaciones de verano se aprovechaban para mejorar los conocimientos de los Hermanos y sus métodos educativos mediante el trabajo individual y por grupos, exámenes y conferencias.^{xxiii}
28. Estableció un sistema similar para la **formación de responsables**, especialmente los directores de las escuelas, en áreas como la administración, la contabilidad, el ejercicio de la corresponsabilidad, la relación con los otros hermanos, y el trabajo en consejo o en equipo.^{xxiv}

Nosotros continuamos su proyecto educativo

29. Durante los cincuenta y un años de su vida, Marcelino trabajó, consumiendo sus fuerzas hasta el agotamiento, para afianzar su familia religiosa de educadores. **Vivió** la experiencia de la **Cruz**, con innumerables decepciones, dificultades, y obstáculos, pero mantuvo firme su **esperanza** y su **ideal**. Cuando murió, el 6 de junio de 1840, esta familia contaba con 290 Hermanos distribuidos en 48 escuelas primarias.
30. El Hermano Francisco y los primeros Hermanos continuaron su obra con entusiasmo. Con un espíritu de fe y celo apostólico similares, sus sucesores la han extendido a los cinco continentes. Nosotros, como educadores maristas, **compartimos** y

continuamos el sueño de Marcelino de transformar las vidas y la situación de los jóvenes, particularmente los menos favorecidos, ofreciéndoles una educación completa, humana y espiritual, basada en el amor personal por cada uno de ellos.

Hermanos y Seglares, juntos en la misión, en la Iglesia y en el mundo

En el nombre de Marcelino Champagnat

31. Dondequiera que encontraba a personas dedicadas a la formación cristiana de la juventud, Marcelino les apoyaba y les infundía ánimos.^{xxv} Desde aquellos tiempos de La Valla y El Hermitage, muchos hombres y mujeres, Hermanos y seglares, se han sentido atraídos por su personalidad y carisma, identificando su vocación con esta manera de continuar la misión de Jesús.
32. Cuando el H. Charles Howard, Superior General, dio la bienvenida a los seglares en el Capítulo de 1993, les agradeció personalmente su acercamiento a los Hermanos y su contribución a la misión marista. Pero fue más allá, instándonos a dar respuesta renovada de “cómo seguimos **un mismo camino** de amor, esperanza y servicio, juntos en el Espíritu”.^{xxvi} Los seglares contestaron a esto diciendo: “Procedemos de experiencias y culturas muy diferentes, pero cada uno de nosotros ha sido tocado de manera única por el espíritu de Marcelino Champagnat”.^{xxvii}
33. Estas palabras se dirigen a **todos nosotros**, ya seamos Hermanos, educadores seglares, animadores juveniles, o cualquiera de los que trabajamos juntos en los diversos proyectos maristas: padres, sacerdotes colaboradores, miembros del Movimiento Champagnat de la Familia Marista y grupos similares. Cada uno puede reclamar para sí el sueño de Marcelino. Estamos en una **misión compartida**.^{xxviii}

Un pueblo, un espíritu, muchos dones^{xxix}

34. La raíz de lo que entendemos por misión compartida, y por lo tanto, de sus expresiones concretas en nuestra labor, se encuentra en la forma en que la **Iglesia** se comprende a sí misma hoy como comunión misionera.^{xxx} En las palabras de Jesús en La Última Cena, “A vosotros os llamo amigos”, escuchamos enseguida una llamada a la unidad.^{xxxi} Inspirados por tales imágenes,^{xxxii} nos sentimos invitados como **cristianos** a vivir un mismo Bautismo y una misión común.^{xxxi}
35. Inspirados por el **único Espíritu de Dios**, los cristianos y los que profesan otra fe,^{xxxiv} nos sentimos unidos en torno a un **depósito común de valores** en los que se fundamenta nuestra visión educativa y su puesta en práctica: el respeto a la dignidad de la persona, honradez, justicia, solidaridad, paz, sentido de trascendencia*. Juntos ponemos esfuerzo y entrega para proporcionar a los jóvenes que nos han sido encomendados los medios necesarios para que adquieran una vida plena, incluyendo el crecimiento en la fe y la participación responsable en la sociedad.

Nuestro carisma

36. La historia de Marcelino es un ejemplo del **poder renovador de la acción de Dios** en la historia de los hombres. Creemos que recibió un **carisma**, un don espiritual único, dado a través de él a toda la Iglesia en servicio a la Humanidad.^{xxxv} Fue inspirado por el Espíritu Santo para descubrir una nueva forma de vivir el Evangelio como respuesta concreta a las necesidades espirituales y sociales de los jóvenes en un tiempo de crisis. Nosotros vemos confirmada la vigencia de este carisma en la fuerza con que ha venido inspirando a generaciones de discípulos, incluyendo la nuestra.
37. El **carisma marista** que hemos heredado de Marcelino nos hace vivir el amor que Jesús y María tienen a cada uno personalmente, nos lleva a sentirnos receptivos y sensibles ante las necesidades de nuestro tiempo, y a profesar un sincero amor a los jóvenes, especialmente a los que más lo necesitan.^{xxxvi}

* Existe un verdadero pluralismo religioso entre nosotros, los educadores, especialmente en algunas partes del mundo, al igual que lo hay entre los jóvenes a los que nos dedicamos. Depende de cada uno, por tanto, ver en qué medida podemos identificarnos con el “nosotros” del texto. En el capítulo IV presentamos el núcleo de la misión de la comunidad educativa marista en términos de “evangelizar a través de la educación”. Reconocemos que las aportaciones personales a la plena realización de esta misión pueden diferir. Cada uno de nosotros, sin embargo, al compartir ciertos valores esenciales, ayudamos a los jóvenes a crecer como personas y, por ello mismo, participamos en la construcción del Reino de Dios en la comunidad humana.

38. Los que compartimos la misión marista estamos invitados a comprometernos libre y generosamente con el mismo carisma, ya sea en calidad de religiosos consagrados, o como seglares célibes o casados, cualquiera que sea nuestra situación o cultura.^{xxxvii} Vivimos el carisma de **maneras diferentes pero complementarias**. Juntos somos testigos de una unidad de historia, de espiritualidad, confianza mutua y empeño común.^{xxxviii}
39. Los que somos **Seglares** ofrecemos nuestras propias cualidades individuales así como los frutos de nuestro compromiso personal, nuestra profesionalidad y la experiencia que tenemos de las circunstancias ordinarias de la vida familiar y social. Como **cristianos**, testimoniamos a través de nuestras vidas personales la posibilidad de encontrar en Jesucristo el significado último de la vida y de vivir según el Evangelio.^{xxxix}
40. Los que somos **Hermanos**, además de brindar nuestras cualidades personales, contribuimos con los dones que provienen del carácter profético de nuestras vidas de consagrados: nuestro testimonio religioso, nuestra rica formación en el carisma de Champagnat, el sentido de acogida de nuestras comunidades, y nuestro patrimonio humano y material. Aportamos nuestra disponibilidad para dedicarnos plenamente y con audacia a la tarea apostólica, y para ir donde sea necesario.^{xl}
41. **Nos inspiramos unos a otros** para crecer en fidelidad al carisma, descubriendo nuevos aspectos en su riqueza espiritual y en su dinamismo para el apostolado.^{xli} Las mujeres que están entre nosotros aportan una perspectiva nueva y facetas distintas del carisma de Marcelino y lo que significa para nosotros hoy.

Trabajamos juntos

42. En nuestras tareas, intentamos crear un ambiente donde cada uno se sienta **respetado y corresponsable**. Además, creamos entre nosotros un clima de **compañerismo**, ayudándonos unos a otros y ofreciéndonos apoyo y ánimo mutuamente.
43. Estas actitudes son importantes también cuando, en nuestras escuelas o en otros servicios, tenemos que afrontar y resolver las **tensiones** que pueden surgir y que nos conciernen, como por ejemplo, en cuestiones de salarios y condiciones de trabajo. Tratamos de aprovechar esas circunstancias para crecer en sensibilidad hacia los demás a través del diálogo. Cuando nos corresponde actuar como titulares, o dentro de organizaciones patronales, tenemos que guiarnos tanto por los principios de imparcialidad, justicia y transparencia, como por nuestro propio sentido de misión.^{xlii}
44. Sabemos que en las relaciones interpersonales y de grupo podemos cometer errores, y herir sensibilidades, y pueden surgir malentendidos y diferencias profesionales. Pero nos veremos ayudados en nuestra entrega, y ayudaremos a los que servimos, si acertamos a manifestarnos de cuando en cuando el **perdón mutuo**.
45. Nuestro sentido de misión compartida se extiende de manera particular a los **padres**, respetando su “deber primordial”^{xliii} de educar a los hijos. Inspirados en el proceder de Marcelino los recibimos con amabilidad, les escuchamos y “trabajamos junto con ellos”.^{xliv} Es un proceso de reciprocidad: nos ayudamos unos a otros a conocer y a orientar mejor la situación concreta y las necesidades educativas de sus hijos.
46. Para Marcelino era fundamental que las obras maristas estuvieran integradas en la pastoral de conjunto de la **Iglesia local**. Este espíritu inspira hoy nuestra relación con las parroquias y las diócesis, al igual que nuestro deseo de compartir el don de nuestro carisma.^{xlv}

Una responsabilidad compartida

47. Todos compartimos un **interés común** por el éxito de nuestro trabajo y nos sentimos **corresponsables** con los que están en puestos de responsabilidad para planificar, animar y evaluar nuestra labor. Los que ejercen tareas directivas fomentan esa corresponsabilidad distribuyendo el trabajo y estableciendo estructuras para coordinar nuestros esfuerzos y asegurar una amplia participación en la toma de decisiones.^{xlii}
48. Nuestro sentido de responsabilidad e interés compartido se manifiesta también a **escala Provincial**, a través de reuniones especiales, asambleas y comisiones apropiadas. Juntos celebramos nuestra comunión como Maristas, y en la fe y en la esperanza identificamos aspectos de nuestra misión Provincial en la que estamos llamados a crecer.
49. Nuestros responsables Provinciales articulan planes prácticos y estructuras para **incluir a los Seglares** en la gestión financiera y la dirección de las obras Maristas, bien sean propias o nos hayan sido encomendadas por parroquias o

diócesis.^{xlvii} En ambas circunstancias, tanto el Instituto como la autoridad eclesiástica se inspiran en el derecho canónico y civil.

50. Donde sea posible, incluimos dentro de nuestra **red de obras maristas** a aquellas instituciones en las que los Hermanos ya no están presentes de forma activa. Promovemos la colaboración, y ofrecemos actividades que aporten a los jóvenes a los que servimos la experiencia de ser parte de la Familia Marista.
51. En unión con los responsables maristas en ámbitos provinciales, interprovinciales y regionales, procuramos:
 - fomentar nuestro **crecimiento en identidad marista** a través de planes de formación que reúnan a Hermanos y Seglares, y mediante retiros y publicaciones. Nos centramos especialmente en la figura de Marcelino Champagnat, su herencia educativa, su espíritu y su carisma;
 - preparar a **los responsables maristas** por medio de una formación permanente en pedagogía, dirección educativa y gestión, así como en espiritualidad, evangelización de los jóvenes, justicia y solidaridad;
 - impulsar organizaciones como el **Movimiento Champagnat de la Familia Marista** y otros grupos Champagnat, que proporcionan un marco adecuado para ayudar a sus miembros a vivir la espiritualidad y la misión marista.^{xlviii}

Una señal del Reino de Dios

52. Nuestra manera de compartir la misión en un espíritu de comunión auténtica es en sí misma un signo de la **Buena Noticia** para nuestra Iglesia, nuestro mundo y para los jóvenes a los que servimos. Juntos buscamos ser creativamente fieles al carisma de Marcelino Champagnat, y sensibles a los signos de los tiempos observados a la luz del Evangelio.

Entre los jóvenes, especialmente los más desatendidos.

53. Marcelino Champagnat **vivió entre** los niños y los jóvenes, los **amó** entrañablemente, y les **dedicó** todas sus energías. Como discípulos suyos nosotros también experimentamos una alegría especial al compartir nuestro tiempo y nuestra persona con ellos, nos hacemos eco de sus aspiraciones, sentimos compasión de ellos, y les ayudamos en sus dificultades.
54. De la misma manera que Marcelino, al fundar los Hermanos Maristas, pensaba especialmente en los **jóvenes menos favorecidos**, nuestra preferencia deben ser los excluidos de la sociedad, y aquellos que, a causa de su pobreza material, sufren carencias en la salud, la vida familiar, la escolarización y educación en valores.^{xlix}
55. Reconocemos en este amor por los jóvenes, especialmente por los pobres, las señas de **identidad** esenciales de nuestra misión marista.¹
56. La fidelidad a nuestro carisma nos exige asimismo estar constantemente atentos a las **tendencias sociales y culturales** que ejercen una profunda influencia en la formación de la conciencia de los jóvenes así como en su bienestar espiritual, emocional, social, y físico.
57. El mundo en el que vivimos se enfrenta a nuevos **desafíos**: la interdependencia mundial, la vida en el contexto de una sociedad pluralista, la secularización, y la incorporación de nuevas tecnologías. Estos cambios abren nuevos horizontes y –a pesar de las ambigüedades que pueden encerrar– nos ofrecen nuevas posibilidades.
58. Algunas tendencias actuales son una **amenaza** para la maduración personal de los jóvenes, por ejemplo el ritmo acelerado de los cambios, la cultura del individualismo y el consumismo, la inseguridad en la familia y en la perspectivas de trabajo. Por el contrario, en otras situaciones no se ha producido el **cambio necesario**: crece la diferencia entre ricos y pobres en un mundo dominado por los intereses creados de los poderosos; el planeta sigue lacerado aún por las guerras. Para muchos jóvenes la realidad cotidiana continúa siendo la desigualdad en las condiciones de vida y en las oportunidades educativas, la experiencia de la violencia personal, el abandono, la explotación y la discriminación de todo tipo.
59. Observamos también **signos claros de esperanza**:^{li} vemos que crece la conciencia de los derechos humanos, incluyendo los derechos de los niños, y los esfuerzos que se realizan para escolarizarlos a todos. Vemos avances extraordinarios en la investigación al servicio de la vida humana, y una responsabilidad cada vez más asumida en favor del medio ambiente; el empeño de aquellos que trabajan por la paz y los que luchan contra la injusticia. Vemos a los pobres y marginados con deseos de implicarse activamente en su liberación y desarrollo, oponiéndose a las estructuras represivas. Vemos a tanta gente, sobre todo los jóvenes, comprometidos en tender puentes de solidaridad entre los pueblos, ofreciendo voluntariamente sus servicios.
60. A través de nuestro **contacto individual con los niños y los jóvenes**, llegamos a apreciar su idealismo y su necesidad de formar parte de grupos que les motiven y les den una identidad. Sabemos cómo pueden, en sus mejores momentos, ser alegres, entusiastas y sinceros; cómo desean confiar en alguien, colaborar activamente y expresar sus ansias de libertad.
61. Advertimos su profundo sentido de la justicia, su deseo de un mundo más acogedor y su hambre espiritual. Oímos sus gritos pidiendo aceptación y confianza, educación de calidad, esperanza y autenticidad, y búsqueda de sentido. Vemos su mirada puesta en nosotros, examinando nuestra credibilidad como adultos.
62. Sin embargo, a menudo encontramos jóvenes que están **desalentados, desorientados**, o para quienes **la vida es una lucha diaria**. Los vemos conviviendo con problemas de aprendizaje, discapacidades personales, falta de aceptación por parte de los compañeros. Vemos a muchos que están alejados de la Iglesia, que desconocen a Jesús, o se muestran indiferentes para con Él y su mensaje. Adivinamos su drama interior cuando son víctimas de la pobreza, de la desintegración familiar, el abuso y los trastornos sociales. Sentimos su frustración cuando, en su confusión, provocan daño y son violentos, o se entregan a distintas formas de comportamiento autodestructivo.
63. Intentamos hacernos presentes entre todos aquellos que están a nuestro cuidado con el **espíritu compasivo** de Marcelino.^{lii} Escuchamos atentamente sus palabras: “Sed bondadosos con los niños más pobres, los más ignorantes y los menos dotados; hacedles preguntas y tratad de demostrarles en todo momento que los apreciáis y los queréis tanto más cuanto más carentes se hallan de los bienes de la fortuna y de la naturaleza”.^{liii}

64. Pero la **dura realidad** que viven tantos niños y jóvenes nos llama personalmente, y como grupo, a crecer espiritualmente y a dar una respuesta más valiente y decidida, fiel al evangelio y a nuestro carisma.^{lvi}
65. Cuando abrimos nuestros ojos y nuestros corazones para comprender el sufrimiento de los jóvenes, empezamos a **compartir la compasión que Dios siente por el mundo**. Nuestra fe nos hace ver el rostro de Jesús en los que sufren, y procuramos hacer algo personalmente para aliviarlos. Más aún, sentimos indignación y rabia ante las estructuras que condicionan la pobreza, y empezamos a actuar sobre las causas más que a tratar los síntomas.
66. Con espíritu humilde contemplamos la determinación y la capacidad que tienen los pobres para ayudarse a sí mismos. Oímos la voz de Dios, vemos la mano y el poder de Dios cuando luchan. Quizá podemos sentirnos desilusionados al ver nuestra propia pobreza y la debilidad humana de los necesitados, hasta que aprendemos lo que es la verdadera solidaridad. Juntos, sin hablar más de “nosotros” y “ellos”, **reconocemos la causa de los pobres como causa de Dios**, y aceptamos que hay aspectos en nosotros y en nuestras situaciones que sólo Dios puede sanar.
67. Nos empeñamos en la transformación, allí donde es necesaria, de **nuestras estructuras institucionales y otros campos de apostolado**, para llegar de una manera más efectiva a los jóvenes que son verdaderamente vulnerables o que están marginados debido a circunstancias familiares o sociales.^{lv}
68. Ello nos lleva, especialmente a los Hermanos,^{lvi} incluso a **arriesgar** algo de nuestra propia seguridad yendo donde nadie más va, hacia la “periferia” y la “frontera”.^{lvii}

Somos sembradores de la Buena Noticia

69. El centro de la misión de Marcelino Champagnat era “**dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar**”,^{lviii} viendo en la educación el medio de llevar a los jóvenes a la experiencia de la fe, y de hacer de ellos “buenos cristianos y buenos ciudadanos”.^{lix}
70. Nosotros, como seguidores suyos, asumimos esta misma misión,^{lx} y ayudamos a los jóvenes, sin importar la fe que profesen o la etapa de búsqueda espiritual en que se hallen, de manera que lleguen a ser personas integras y esperanzadas, con un profundo sentido de responsabilidad orientado a la transformación del mundo que les rodea.^{lxi} Esta tarea de promover el **crecimiento humano** es inherente al proceso de evangelización.^{lxii} Al extender los valores del Evangelio a través de todas nuestros proyectos, los educadores maristas* contribuimos a la construcción del **Reino de Dios** sobre la tierra.^{lxiii}
71. **Vamos aún más lejos.** Inspirados por las palabras de Marcelino: “No puedo ver a un niño sin sentir el deseo de catequizarle, de decirle cuánto lo ama Jesús”,^{lxiv} **presentamos a Jesús** a los jóvenes como una persona real, al que pueden llegar a conocer, amar y seguir.^{lxv}
72. En **Jesús** vemos a Dios que viene a nosotros para que podamos “tener vida y tenerla en plenitud”.^{lxvi} Él nos revela en qué consiste la plenitud humana.^{lxvii} Sus palabras y acciones responden a nuestras aspiraciones más profundas. Nos trae a todos salud y esperanza. Perdona a los pecadores reconciliándose con la debilidad humana. Acoge con amor especial a los pobres y a los marginados. Nos enseña a orar.
73. Jesús viene “a traer fuego a la tierra”,^{lxviii} denunciando las estructuras de dominación, poniéndose del lado de los oprimidos. Él no acepta la lógica del mundo. Al contrario, proclama una nueva visión de la sociedad humana que comienza con el amor de los unos a los otros, incluyendo a los enemigos, y nos invita a compartir el pan de vida, y a superar las divisiones que hemos originado a causa de la raza, la diferencia social, la riqueza, el sexo o cualquier otro motivo de exclusión.^{lxix}
74. La muerte de Jesús en la Cruz y su resurrección como el **Cristo de nuestra fe** revelan la profundidad del amor del Padre y el poder de Dios para desterrar el mal a favor del bien, inspirando nuestra esperanza como no lo hace ningún otro acontecimiento de la historia. Su Espíritu continúa obrando en nuestro corazón y en nuestra sociedad, redimiendo, liberando y reconciliando. Con fe respondemos a la acción de Dios en nuestra historia y nos dejamos transformar. Esta es la Buena Noticia de Jesús, “Camino, Verdad y Vida”.^{lx}

Nuestra misión de evangelizar a través de la educación

75. Siguiendo a Marcelino Champagnat, tratamos de ser **apóstoles para los jóvenes**, evangelizándoles a través de nuestra vida y nuestra presencia entre ellos, así como mediante nuestra enseñanza: no somos ni exclusivamente catequistas, ni sólo maestros de materias profanas.^{lxxi}
76. La educación, en su sentido más amplio, es nuestro marco de evangelización: en escuelas, en programas sociales y pastorales, y en encuentros informales. En todos ellos ofrecemos una **educación integral**,^{lxii} sustentada en la visión cristiana del desarrollo personal y humano.^{lxiii}
77. Con la cooperación activa de los jóvenes,^{lxxiv} **buscamos formas creativas** para:
- desarrollar su autoestima y su capacidad para orientar sus vidas.
 - proporcionar una educación del cuerpo, la mente y el corazón, adecuada a la edad, talento personal, necesidades y contexto social de cada uno.
 - animarles a que cuiden de los demás y de la creación de Dios.
 - educarles para que sean agentes de cambio social, y trabajen a favor de una mayor justicia para todos los ciudadanos, y para que tomen conciencia de la interdependencia de las naciones.
 - alimentar su fe y compromiso como discípulos de Jesús y apóstoles para otros jóvenes.
 - despertar en ellos un espíritu crítico y ayudarles a tomar decisiones basadas en los valores del Evangelio.

* Para contrastar ideas en torno al sentido que tiene esta integración de todos, inclusive de los que profesan otra fe, o los que no sustentan criterios plenamente cristianos, véase nota a pie de página correspondiente al artículo 35.

78. Elegimos estar presentes entre los jóvenes **de la misma manera que Jesús estaba con sus discípulos en el camino de Emaús:**^{lxxv}
- respetando su conciencia y su ritmo de entender a las cosas,
 - compartiendo con amor sus preocupaciones,
 - caminando a su lado como hermanos y hermanas,
 - desplegando gradualmente ante ellos la riqueza y la relevancia de la visión transformadora que tiene Jesús de los hombres y del mundo.

79. **Acogemos** a los jóvenes. Les **escuchamos**, les **interpelamos**. Vemos en ellos la imagen y semejanza de Dios, merecedores de nuestro respeto y ternura, sean cuales sean sus circunstancias, convicciones religiosas o necesidades personales de conversión.^{lxxvi}

Damos **testimonio personal y comunitario** de nuestra alegría, esperanza y vida cristiana.

80. Ayudamos a los jóvenes a crecer en **libertad personal** y a conocer las exigencias de la vida.^{lxxvii} Les instamos a darse a sí mismos, a compartir lo que tienen, y a comprometerse con entusiasmo. Les ayudamos a descubrir su **dimensión espiritual**: la experiencia personal del Espíritu que trabaja en lo hondo del corazón humano, inspirando, animando, apoyando, consolando; su capacidad de sorprenderse ante las maravillas de la creación, su intuición de lo trascendente, de que nuestro destino final es estar con Dios.

Invitamos a los jóvenes a un **diálogo de vida** que los ponga en relación con la palabra de Dios y el Espíritu que actúa en los corazones.^{lxxviii}

81. Tendemos puentes entre las **culturas** que se cruzan en nuestra misión. Orientados por la **luz del Evangelio**, afirmamos todo lo que tienen de positivo y nos mostramos críticos con otros valores que subyacen en su conducta y en sus prioridades. Con verdadero espíritu de diálogo, animamos a los jóvenes a expresar, en su propio lenguaje, su **búsqueda de fe**, con sus aspiraciones y planteamientos.^{lxxix}

Participamos en la misión que tiene la Iglesia de **evangelizar las culturas**.^{lxxx}

82. Presentamos la Buena Noticia no sólo en términos personales, sino también contemplando la comunidad humana a través de la visión de Jesús: **llegando** hasta el “desecho” de la sociedad, **buscando el bien de todos**, y comprometiéndonos responsablemente con el futuro de la humanidad y de la creación de Dios.

Educamos en y para la **solidaridad**.^{lxxxi}

83. Acompañamos a los que son creyentes hacia un **encuentro más cercano con Jesucristo**. Compartimos con ellos la persona de Jesús, fuente de vida nueva, de esperanza, y de energía renovada para todos y cada uno de nosotros. Les animamos a crecer como discípulos de Jesús que han sido favorecidos con los dones del gozo, la paz interior y la superación de los temores.

Compartimos nuestra fe.^{lxxxii}

84. Proporcionamos a los jóvenes creyentes una **experiencia de comunidad cristiana**, de manera que lleguen a sentirse miembros de la Iglesia local. Procuramos que participen activamente en las comunidades que celebran y alimentan su fe en la Palabra y en el Sacramento. Les animamos a que sean ellos mismos portadores de la Buena Noticia en sus relaciones cotidianas, en sus diversos ambientes culturales y sociales.

Facilitamos la **iniciación sacramental** a aquellos que lo piden.

Trabajamos en la construcción de **comunidades cristianas locales** que puedan acoger a los jóvenes.^{lxxxiii}

85. En los ambientes donde existe **pluralismo religioso**, respetamos la libertad de conciencia de todos, y valoramos la riqueza de la presencia de Dios en las tradiciones religiosas de la humanidad.^{lxxxiv} Ayudamos a los jóvenes de todas las creencias a vivir juntos en paz en sus vidas cotidianas, a mostrarse receptivos entre sí, y a trabajar y orar juntos.^{lxxxv} Animamos a los que no profesan la fe cristiana a que “practiquen con sinceridad lo que es bueno en su tradición religiosa”.^{lxxxvi} Ayudamos a los jóvenes católicos a tener conocimiento claro de nuestra identidad y nuestra herencia, de manera que no caigan en falsas espiritualidades y actitudes sectarias.

Promovemos el diálogo ecuménico^{lxxxvii} e interreligioso.^{lxxxviii}

Respetamos su edad y circunstancias

86. Cada niño y cada joven es diferente. Todo grupo de jóvenes tiene su carácter distintivo. Los diversos contextos culturales y las variadas circunstancias sociales plantean sus propias posibilidades y nos interpelan en nuestra misión evangelizadora.^{lxxxix} Conscientes de esta **pluralidad**, desarrollamos metodologías apropiadas que respeten el grado de disponibilidad y las necesidades particulares de los jóvenes a los que nos dedicamos.
87. Al trabajar con los **niños** insistimos en la relación con la naturaleza, la apertura a los compañeros y el descubrimiento de Jesús como amigo. Les iniciamos en la oración, en el conocimiento de la Biblia, en la vida sacramental y en actitudes de servicio y solidaridad.^{xc}
88. Acompañamos a los **adolescentes** en su proceso de identificación y equilibrio personal, en la aceptación de sus capacidades y limitaciones, y en su nueva manera de relacionarse con los demás, con sus amigos y familiares. Les ayudamos a encontrar su lugar en el mundo y a superar la imagen infantil que tienen de Dios. Les apoyamos también en la búsqueda de valores e ideales que puedan orientar su vida. Prestamos especial atención a la integración positiva de su sexualidad y afectividad. Nos mostramos pacientes y comprensivos ante sus momentos de superficialidad, rebeldía e inestabilidad, característicos de la edad.
89. En nuestro trabajo con **los jóvenes**, tratamos de dar respuesta a sus interrogantes acerca del sentido de la vida, de la responsabilidad, de los valores trascendentales. Fomentamos su conciencia social y política y los animamos a participar en organizaciones y grupos que se esfuerzan por cambiar la sociedad. Los preparamos para que sean fuente de renovación y dinamismo en la Iglesia local. Les proporcionamos una formación religiosa más sólida para que lleguen a ser animadores cristianos y puedan transmitir mejor su fe y esperanza en medio de los ambientes en que viven.^{xcii}
90. Les ayudamos a clarificar su **vocación en la vida** y les presentamos las diversas opciones de vida: celibato, matrimonio, sacerdocio, vida religiosa. Invitamos a los que se muestran receptivos a que consideren la posibilidad de la vida religiosa marista. Les acompañamos en su deseo de dar respuesta a la llamada vocacional.

Con la fuerza del Espíritu, a la manera de María

91. **La labor de evangelización es primordialmente tarea del Espíritu Santo.**^{xcii} El Espíritu ungíó a Jesús y le dio el poder de anunciar la venida del Reino de Dios mediante signos y prodigios. Fue el Espíritu, el prometido, el que trajo luz, fuerza y crecimiento a la Iglesia naciente. Es el mismo Espíritu el que guía a toda la humanidad, y de modo especial a la Iglesia, en el camino de la fe, haciendo que el nuevo orden de Dios sea una realidad entre nosotros.^{xciii}
92. Marcelino no fue ajeno al poder del Espíritu. Junto con sus compañeros de la Sociedad de María, tuvo la convicción de que el Espíritu les inspiraba en su búsqueda de **nuevas formas de estar presentes como Iglesia** en una época de incredulidad.^{xciv} Nosotros hoy queremos ser igualmente receptivos y sensibles a las inspiraciones del Espíritu.
93. Champagnat, siempre consciente de **la presencia de Dios**, especialmente en los momentos de prueba y dificultad, estuvo abierto a la voluntad de Dios que se manifestaba en los hechos y circunstancias de la vida. El salmo 127: “Si el Señor no construye la casa en vano se cansan los que la fabrican...”, se convirtió en su oración constante.^{xcv} Marcelino confió su persona y su ministerio a María “que lo ha hecho todo entre nosotros”.^{xcvi} Nosotros hacemos de esa actitud de oración una orientación diaria dentro de nuestro trabajo de evangelización.

Con vocación de educadores

94. **Nuestra tarea educativa no es sólo una profesión, es una vocación.** El Papa Pablo VI nos recordaba que “los hombres y las mujeres de hoy escuchan mejor a los testigos que a los maestros, y si escuchan a los maestros es porque son testigos”.^{xcvii}
95. No se trata de un proceso unidireccional. Los jóvenes también nos inspiran y **nos evangelizan**, y nosotros les evangelizamos a ellos. Su confianza en nosotros, su energía, fuerza, honestidad y búsqueda, su bondad y su fe nos commueven y alientan nuestra propia fe.
96. Marcelino Champagnat describió nuestra vocación a uno de sus primeros discípulos con palabras que nos recuerdan la

responsabilidad que tenemos hacia los jóvenes que educamos, pero también la confianza que Dios ha puesto en nosotros: “Su vida entera será el eco de lo que usted les haya enseñado. Entréguese, no ahorre esfuerzos en formar a sus muchachos en la virtud, haga que se den cuenta de que sólo Dios puede hacerles felices, que solo para Él fueron creados. **¡Cuánto bien puede usted hacer, mi querido amigo!**”^{xcviii}

Con un peculiar estilo marista

97. Nuestro estilo educativo se fundamenta en una visión verdaderamente integral de la educación, que busca conscientemente comunicar valores. A la vez que compartimos esta misma visión con muchos educadores, especialmente en los ámbitos de Iglesia, nosotros utilizamos una **metodología pedagógica peculiar** que Marcelino y los primeros Maristas iniciaron y que era innovadora en muchos aspectos.
98. Hacemos nuestro su pensamiento de que “**para educar bien a los niños hay que amarlos, y amarlos a todos por igual**”.^{xcix} Según este principio, las características particulares de nuestro estilo educativo son: presencia, sencillez, espíritu de familia, amor al trabajo y seguir el modelo de María. Intentamos adoptar estas actitudes y valores como nuestra forma de inculcar el Evangelio. Es la suma de estas cualidades y su interacción lo que da a la metodología marista su originalidad, inspirada por el Espíritu.

Presencia^c

99. Educamos, sobre todo, haciéndonos presentes a los jóvenes, demostrando que nos preocupamos por ellos personalmente. Les brindamos nuestro tiempo más allá de nuestra dedicación profesional, tratando de conocer a cada uno individualmente. Personalmente, y como grupo, establecemos con ellos una **relación** basada en el afecto, que propicia un clima favorable al aprendizaje, a la educación en valores y a la maduración personal.^{ci}
100. Procuramos **acerarnos a las vidas de los jóvenes**.^{cii} Nos comprometemos con el mundo de los jóvenes saliendo a buscarlos en sus propios ambientes y a través de su propia cultura juvenil. Creamos oportunidades para involucrarnos en sus vidas y acogerlos a ellos en las nuestras. En la labor escolar nos preocupamos de prolongar nuestra presencia, a través de actividades de tiempo libre, ocio, deporte y cultura, o cualesquiera otros medios.
101. Esta presencia en espacios institucionales no significa **una vigilancia obsesiva ni un “dejar hacer” negligente**. Por el contrario, es una presencia preventiva que ayuda a los jóvenes a través del consejo y la atención prudente. Tratamos de ser firmes y exigentes con ellos de una manera respetuosa, a la vez que nos mostramos optimistas e interesados en su crecimiento humano.^{ciii}
102. A través de nuestra presencia **atenta y acogedora**, caracterizada por la escucha y el diálogo, nos ganamos la **confianza** de los jóvenes y promovemos en ellos una **actitud abierta**. Esto resulta particularmente cierto cuando les acompañamos durante un período largo de tiempo. Si esta relación no resulta posesiva, de ahí puede nacer una amistad que dure muchos años.

Sencillez^{civ}

103. Nuestra sencillez se manifiesta en el trato con los jóvenes, a través de una relación **auténtica** y **directa**, sin pretensión ni doblez. Decimos lo que creemos y demostramos que creemos lo que decimos. Esa sencillez es el fruto de la unidad entre pensamiento y corazón, carácter y acción, que se deriva del hecho de ser **honestos** con nosotros mismos y con Dios.^{cv}
104. A la sencillez añadimos **humildad y modestia**, componiendo así el símbolo de las tres violetas de la tradición marista: dejando que Dios actúe a través de nosotros y “haciendo el bien sin ruido”. Siendo conscientes de nuestras propias limitaciones comprendemos mejor a los jóvenes, y respetamos su dignidad y libertad.^{cvi}
105. En nuestra enseñanza y estructuras organizativas, mostramos preferencia por la sencillez de **método**. Nuestra manera de educar, como la de Marcelino es personalizada, práctica, basada en la vida real. De igual modo, la sencillez de **expresión**, que trata de evitar toda ostentación, nos ayuda a dar respuesta a las posibilidades y a las demandas de nuestras obras educativas actuales.
106. Orientamos a los jóvenes para que adopten la **sencillez como un valor para sus propias vidas**, animándoles a ser ellos mismos en cada situación, a ser abiertos y sinceros, y fuertes en sus convicciones. En un mundo impregnado de superficialidad, les ayudamos a valorarse a sí mismos y a valorar a los demás por lo que son, sin dejarse seducir por lo que tienen o por la fama; les enseñamos a saber apreciar el valor de una vida integrada, equilibrada y basada en el amor, construida sobre la roca del amor de Dios.

Espíritu de familia^{cvi}

107. El gran deseo y la herencia del Padre Champagnat es que nos relacionemos los unos con los otros y con los jóvenes como miembros de una **familia que se ama**.^{cvi} Procuramos hacer realidad ese deseo incluso en nuestras obras educativas más amplias y complejas.
108. Dondequiera que estemos, por tanto, nos comprometemos a **construir comunidad** entre todos los que se relacionan con nuestras instituciones y actividades, los que trabajan con nosotros, los jóvenes que nos han sido encomendados y sus familias.^{cix} Todos han de sentir que están en casa cuando vienen a nosotros. Entre nosotros debe prevalecer un espíritu de acogida, aceptación y pertenencia, de manera que todos se sientan valorados y apreciados, cualquiera que sea su función o posición social.
109. Nuestra forma de relacionarnos con los jóvenes es siendo **hermano o hermana** para con ellos.^{cx} Como en una buena familia, compartimos la vida con sus éxitos y fracasos; establecemos principios claros de honradez, respeto mutuo y tolerancia; demostramos que creemos en su bondad, y no confundimos las personas con sus actos cuando se cometen errores. Estamos dispuestos a confiar en el otro, a perdonarle y a reconciliarnos.
110. En el **ámbito escolar**, nuestro espíritu de familia se antepone a la idea de una educación orientada a los resultados que no respeta la dignidad y las necesidades de cada persona. Por el contrario, prestamos más atención a aquellos cuyas necesidades son mayores, que están más desposeídos, o pasan por momentos difíciles.
111. Los que ejercen funciones directivas adoptan un **enfoque organizativo** que refleja nuestros valores. Trabajan para que reine un espíritu de responsabilidad compartida y, al mismo tiempo, de autonomía responsable por parte de todas las personas implicadas en el proceso educativo.

Amor al trabajo^{cxi}

112. Marcelino Champagnat era un hombre de trabajo, un enemigo acérrimo de la pereza. **Con esfuerzo tenaz y total confianza en Dios** se formó a sí mismo, y esas mismas características se reflejaron en su atención a los fieles, al fundar su familia religiosa, al llevar a cabo todos sus proyectos.^{cxii} Marcelino, el constructor, nos muestra la importancia que tiene el estar dispuesto a “arremangarse”, a hacer todo lo necesario para el bien de nuestra misión. Seguimos su ejemplo siendo generosos de corazón, constantes y perseverantes en el trabajo de cada día, y esforzándonos en formarnos permanentemente.
113. En el **marco escolar**, el amor al trabajo exige una preparación cuidadosa de nuestras clases y actividades educativas: corrección de las tareas y de los proyectos de los alumnos, planificación y evaluación de nuestros programas, y apoyo complementario para aquellos que presenten cualquier tipo de dificultad.^{cxiii} Ello supone iniciativa y decisión para encontrar respuestas creativas a las necesidades de los jóvenes.
114. En una sociedad en la que predomina el consumismo y el exceso, elegimos enseñar a la juventud a descubrir la **dignidad del trabajo**. Mediante nuestro ejemplo, los jóvenes aprenden que el trabajo es un poderoso medio de **realización personal** que da significado a la vida y que contribuye al **bienestar económico, social y cultural** de nuestra sociedad. De esta forma, cada uno de nosotros se convierte en “copartícipe de la creación” y continuamos con gozo y esperanza la obra del Creador.
115. Reconocemos la dramática realidad del **desempleo**. En esas circunstancias ayudamos a los jóvenes de una manera práctica a mantener la dignidad y la autoestima, y a ser creativos y perseverantes en su esfuerzo por conseguir trabajo.
116. A través de una **pedagogía del esfuerzo**, tratamos de que los jóvenes adquieran un carácter y una voluntad firmes, una conciencia moral equilibrada y valores sólidos en los que se fundamente su vida. Trabajamos con un estilo de motivación y de proyecto personal que se refleja en el aprovechamiento del tiempo, y el buen uso del talento y de la iniciativa. Promovemos el trabajo en equipo y les ayudamos a adquirir un espíritu de cooperación y sensibilidad social para servir a aquellos que tienen necesidad.

A la manera de María^{cxiv}

117. María es el **modelo perfecto para el educador marista**, como lo fue para Marcelino. María, mujer seglar, primera discípula de Jesús, orienta nuestro camino en la fe. Como educadora de Jesús de Nazaret inspira nuestro estilo educativo.
118. María recorrió un **itinerario de fe**, como el nuestro. Aunque se educó en la tradición de su pueblo, quedó cautivada por la extraordinaria intervención de Dios en su vida. A pesar de ser “elegida entre todas las mujeres”^{cxxv}, conoció la dureza de dar a luz en un sitio inhóspito, lejos de su pueblo, y sufrió la vida de los refugiados. Había polvo en sus pies.^{cxxvi}
119. Conoció las alegrías y las penas de la vida. Se **maravillaba** ante la grandeza de Dios incluso cuando se sentía **perpleja**. Con fe dejó actuar al Espíritu Santo. Con fe **ponderaba** los acontecimientos de su vida y la de su Hijo. Con fe **respondió** de todo corazón, sin esperar a tener una respuesta a sus preguntas, desde el “Sí” en la Anunciación hasta el dolor al pie de la Cruz.^{cxxvii} Con fe se convirtió en una humilde seguidora de la nueva familia de Jesús, cuyo solo deseo era hacer la voluntad del Padre.^{cxxviii}
120. En Nazaret, junto a José, proporcionó a Jesús la **unidad familiar y el amor** que necesitaba para crecer.^{cxxix} Cuando Jesús fue adolescente, le dejaron desarrollar su propia identidad. Incluso cuando esto provocó malentendidos, confiaron en Él y siguieron ayudándole a crecer “en sabiduría, edad y gracia”.^{cxx} Dentro de la comunidad cristiana y desde sus comienzos, María siguió llevando a cabo **su misión de madre y educadora**.
121. El **aspecto mariano de nuestra espiritualidad** se manifiesta, ante todo, en el deseo de imitar sus actitudes para con los demás y con Dios. Con el canto de alabanza del *Magnificat*,^{cxxi} María nos invita a testimoniar la solidaridad de Dios con los necesitados y los que sufren. Nos insta a hacer lo que Jesús nos diga.^{cxxii} Está en medio de nosotros como símbolo de unidad y misión, igual que lo estaba entre los apóstoles el día de Pentecostés.^{cxxiii} Como Marcelino, vemos en Ella a nuestra Buena Madre y Recurso Ordinario,^{cxxiv} y le expresamos nuestra devoción de manera personal, familiar, sencilla, siguiendo las prácticas de la Iglesia y las tradiciones locales.
122. Llevamos esta **dimensión mariana** a nuestras catequesis y momentos de oración con los jóvenes. Les enseñamos a amar y honrar a María. Procuramos que aprendan a imitarla en su ternura, su fortaleza y constancia en la fe, y les animamos a que acudan a ella frecuentemente en la oración.
123. En todo lo que hacemos nos asociamos a María, para hacer nacer a Jesús en el corazón de los niños y los jóvenes. “**Todo a Jesús por María. Todo a María para Jesús.**”^{cxxv}

Portadores del carisma de Marcelino

124. Aunque no hayamos sido siempre tan creativos o fieles como hubiésemos podido serlo al dar respuesta a las necesidades de los jóvenes, cierto es que el contacto con los diversos contextos culturales y religiosos a través del mundo ha **enriquecido nuestra herencia** debido al celo de generaciones de Hermanos, y de un número creciente de seglares en estas últimas décadas. Se ha enriquecido a lo largo de los años, igualmente, a través de la evolución de los enfoques pedagógicos y el desarrollo del pensamiento teológico.
125. Con un espíritu de **fidelidad creativa**, seguimos a Marcelino en cada una de nuestras tareas viviendo entre los jóvenes, especialmente los más desatendidos, como sembradores de la Buena Noticia y con nuestro estilo peculiar como Maristas.

En la escuela

126. La **escuela marista** es un lugar de aprendizaje, de vida, de evangelización. Como escuela, enseña a los alumnos “**a aprender a conocer, a hacer, a vivir juntos, a ser**”.^{cxxvi} Como escuela católica, es un lugar de comunidad en el cual se vive y transmite la fe, la esperanza y el amor, y en el que los alumnos aprenden progresivamente a **armonizar fe, cultura y vida**.^{cxxvii} Como escuela católica de tradición marista, adopta el principio de Marcelino de educar a los niños y jóvenes a la manera de María.
127. Las **circunstancias y perfiles** de las escuelas maristas distribuidas por todo el mundo varían notablemente dependiendo de su contexto social, político y cultural. Las encontramos tanto en el mundo rural como el urbano. Abarcan las tres etapas educativas: primaria, secundaria, enseñanza superior y formación del profesorado. Hay escuelas de jornada, y también internados. Pueden ser propiedad del Instituto, o bien estar dirigidas por los Hermanos bajo titularidad de las diócesis o de parroquias o del gobierno.
128. Expresamos nuestro sentido de misión compartida en todos nuestros centros escolares formando una **comunidad educativa** entre el profesorado, los padres y el personal no docente.^{cxxviii} Nos ayudamos unos a otros en nuestras funciones complementarias. Juntos buscamos un modelo de relación que refleje el Evangelio y nuestros ideales maristas y que testimonie los valores que queremos transmitir a nuestros alumnos.
129. Juntos asumimos **un proyecto** y unos **valores esenciales** basados en la amplia visión de la educación marista, tal como se ha presentado en este documento.^{cxxix} Este proyecto explicita nuestra identidad, nuestro ideal educativo, el carácter particular de cada centro en su contexto local, así como nuestras prioridades. Constituye de esta forma una fuente de inspiración y sirve de referencia para la planificación, el desarrollo de nuestro programa y la evaluación de la estructura organizativa y las actividades educativas.^{cxxx}

Un proceso educativo iluminado por la fe

130. Nuestros alumnos son el centro de nuestro interés en todo lo que concierne a la organización y a la vida escolar. Les ayudamos a **adquirir conocimientos, a desarrollar sus capacidades y crecer en valores** a través del descubrimiento de la naturaleza, de los demás, de sí mismos y de Dios.^{cxxxii}
131. Sabemos que **los alumnos no son iguales** en sus capacidades personales ni en sus circunstancias personales, familiares, religiosas o económicas. Respetamos tal diversidad al desarrollar nuestros proyectos y prácticas pedagógicas, así como en la forma de evaluar su progreso académico y sus actitudes.
132. Siguiendo a Marcelino animamos a los jóvenes a esforzarse por ser **siempre mejores**.^{cxxxii} Ellos han de ver que confiamos en su capacidad para avanzar y alcanzar metas.^{cxxxiii} Al llevar adelante la planificación educativa prestamos especial atención a los alumnos más **débiles y vulnerables**. Tratamos de crear situaciones de aprendizaje donde todos y cada uno puedan acertar y sentirse seguros personalmente.
133. A la luz de nuestro proyecto y siguiendo las corrientes educativas y pedagógicas afianzadas entre nosotros, determinamos **programas educativos, contenidos curriculares y métodos de enseñanza**. Intentamos satisfacer las aspiraciones de los **alumnos** y las expectativas de sus **padres** en lo que se refiere a la elección de estudios, las posibilidades universitarias y la cualificación profesional. A través de asesoría externa nos aseguramos de que la educación que ofrecemos es **social y culturalmente relevante** a largo plazo.
134. Utilizamos métodos de enseñanza que favorecen la **participación activa**, en lugar del aprendizaje mecánico. Fomentamos la expresión personal de los alumnos mediante proyectos culturales, literarios, artísticos, científicos, técnicos y comerciales. Donde sea posible, ofrecemos la posibilidad de realizar prácticas en lugares de trabajo del entorno.
135. Al favorecer la **participación y creatividad** en el proceso de aprendizaje, ayudamos a los estudiantes a tener confianza en sí mismos. Intentamos no sólo desarrollar conocimientos, sino también enseñarles a aprender a trabajar en equipo, a comunicarse, y a aceptar responsabilidades.
136. En nuestra enseñanza nos preocupamos por desarrollar en ellos un **juicio crítico** respecto a los valores que están implícitos

en las materias que estudian. Les enseñamos a apreciar las aspiraciones espirituales de la humanidad y la manera en que éstas han venido expresadas en los distintos contextos culturales a lo largo de la historia.^{cxxxiv}

137. De acuerdo con nuestro ideal de ofrecer una educación **verdaderamente integral**, incluimos el **estudio medioambiental** y la educación física y de la salud en el aprendizaje de los alumnos. Promovemos **actividades deportivas** para desarrollar destreza y coordinación corporal y fomentamos la formación de la personalidad, el trabajo en equipo, la disciplina personal, el reconocimiento de las propias limitaciones, la aceptación del fracaso, y el deseo de superarse.
138. Concedemos especial importancia a la formación de nuestros alumnos para el uso de los **medios modernos de comunicación social**, tales como la prensa, la televisión, el cine y la tecnología informática. Al propio tiempo que tratamos de formarles para que participen plenamente en la sociedad actual, procuramos igualmente que sean conscientes del grado de influencia que ejercen los medios, para bien y para mal.^{cxxxv}
139. Somos emprendedores en la dotación de los **materiales y recursos** que demandan los cambios económicos, tecnológicos, científicos y sociales. Al efectuar estas mejoras somos prudentes en nuestras previsiones financieras y consideramos la situación de las familias de los alumnos con el fin de no excluir a los menos favorecidos económicamente.
140. Nuestras escuelas están abiertas a todos los estudiantes cualesquiera que sean sus creencias, siempre que sus familias acepten nuestro proyecto educativo. Respetamos su libertad personal y **ofrecemos a todos una formación moral y espiritual**. Les enseñamos a descubrir el sentido de sus vidas, a comprometerse en favor de la integridad de la creación, y a vivir honradamente.^{cxxxvi}
141. En todas nuestras escuelas determinamos **planes de atención personalizada y de orientación**. Ello nos permite conocer mejor a nuestros alumnos, proporcionarles el debido acompañamiento y favorecer su desarrollo en lo personal y en las habilidades sociales. A los alumnos que tienen problemas particulares, les facilitamos seguimiento mediante el servicio de orientadores u otros profesionales.
142. Cuando la corrección es necesaria, respetamos la dignidad de la persona y por lo tanto descartamos los castigos corporales, las sanciones humillantes y cualquier manifestación de severidad excesiva.^{cxxxvii} Recurrimos a su sentido de **responsabilidad personal y colectiva**.^{cxxxviii}
143. Por lo que se refiere a la **disciplina**, nuestra tradición marista se orienta a crear un ambiente de **serenidad y orden** en el que los alumnos puedan estudiar y aprender y en el que podamos **prevenir** los problemas antes de que ocurran. Nuestras normas escolares reflejan el compromiso de propiciar un clima “animado de un espíritu evangélico de libertad y caridad”.^{cxxxix}

Vamos más allá en nuestro empeño por hacer de nuestras escuelas lugares de evangelización

144. Fieles a nuestra misión de evangelizar a través de la educación^{cxl} y con el fin de ayudar a los alumnos a armonizar fe, cultura y vida,^{cxli} buscamos maneras explícitas de alimentar **su fe personal y su compromiso social**.
145. En el centro de nuestros proyectos curriculares diseñamos un programa de **educación religiosa** comprehensivo, sistemático y acorde con las directrices de la Iglesia.^{cxlii} Nuestro objetivo es que los alumnos se familiaricen con la historia de Jesús y con lo que significa hoy ser cristiano. Donde lo veamos apropiado, organizamos la iniciación sacramental en colaboración con las parroquias.
146. En las **clases** de educación religiosa nos centramos no sólo en los contenidos sino también en los alumnos: “les hablamos y les dejamos hablar”,^{cxliii} tratando de ayudarles a descubrir valores en los que fundamenten sus vidas. **Más allá del aula** proporcionamos a los alumnos otras oportunidades para que expresen su fe y maduren en ella. Organizamos retiros, grupos de oración y otras experiencias espirituales, abiertas a todos.^{cxlv} **Celebramos nuestra fe** en los momentos especiales del año con actos litúrgicos cuidadosamente preparados, en los que se reúne la comunidad cristiana de padres, profesores y alumnos.
147. Prestamos atención al **ambiente religioso** del colegio en lo que respecta a imágenes, oraciones cotidianas, y espacios para lo sagrado. Tratamos de expresar nuestra visión cristiana de la humanidad, el mundo y Dios con el lenguaje de hoy y mediante símbolos actuales, especialmente a través de creaciones artísticas.

148. Para los **jóvenes que desean seguir profundizando en su formación** iniciamos movimientos apostólicos dentro de la escuela. Les acompañamos en su proceso de maduración progresiva, ayudándoles a crecer dentro del carácter distintivo del movimiento.^{cxlv}
149. Para aquellos que deseen un mayor acercamiento a la espiritualidad marista, organizamos **movimientos apostólicos maristas**. Fieles a nuestra tradición, damos prioridad a la formación en la vida de oración, en un serio compromiso social y eclesial, y en una significativa experiencia comunitaria. Les presentamos a María y a Marcelino Champagnat como modelos de nuestro camino hacia Jesús.
150. Buscamos la integración de nuestra escuela en el plan pastoral de la **Iglesia local**. En aquellos países donde las escuelas católicas son la mayor referencia de Iglesia para muchos estudiantes y profesionales, asumimos las responsabilidades pastorales y misioneras que ello conlleva, animando a los católicos a unirse a la comunidad de su Iglesia local.^{cxlvii}
151. A la vez que compartimos la responsabilidad de desarrollar una vida de fe en la escuela, promovemos estructuras de **animación pastoral** para impulsar y coordinar nuestros esfuerzos. Además de desempeñar un papel activo en la educación religiosa y en las actividades pastorales, los que estamos más directamente comprometidos en este servicio pastoral buscamos un acercamiento personal a los alumnos y compañeros de trabajo. Asimismo, proporcionamos cualquier tipo de acompañamiento cuando sea requerido.
152. Educamos **en la solidaridad**, sobre todo acogiendo en la misma escuela a jóvenes de diferentes contextos sociales y religiosos, así como a alumnos desfavorecidos y marginados.^{cxlviii} Promovemos el **diálogo** y la **tolerancia** para ayudar a los alumnos a vivir de manera positiva esa diversidad cada vez más frecuente en nuestras obras.^{cxlviii} Creamos un clima de aceptación, de respeto mutuo y de ayuda, donde los fuertes apoyan a los débiles.
153. Educamos **para la solidaridad** presentándola como “la virtud cristiana de nuestro tiempo”,^{cix} como un imperativo moral para toda la humanidad en el marco de la interdependencia universal actual y para transformar las “estructuras de pecado”.^{cl} Incorporamos el reto de la solidaridad en nuestro currículum, así como la enseñanza de la doctrina social de la Iglesia en nuestras clases de religión y ética.
154. Promovemos la **sensibilidad** ante las necesidades materiales, culturales y espirituales de la humanidad. Comprometemos a nuestros alumnos en actividades caritativas que los pongan en contacto con situaciones cercanas de pobreza, y animamos a toda la comunidad educativa a concretar acciones de solidaridad.^{cli}
155. Con nuestro trabajo en los centros de **formación del profesorado** además de facilitar cualificación profesional, tratamos de transmitir nuestra visión integral de la educación y de asegurar la debida preparación para la catequesis y la enseñanza de la religión. Acompañamos personalmente a estos jóvenes profesores en su aspiración de armonizar fe, cultura y vida, como corresponde a futuros educadores religiosos. Les animamos a ofrecer su servicio educativo, al menos durante un tiempo, en zonas necesitadas.
156. Nuestra presencia en el campo de la **enseñanza superior** nos proporciona un contexto idóneo para promover el diálogo entre fe y pensamiento actual. Nos proponemos metas elevadas de estudio e investigación, contribuimos al progreso social y cultural y ofrecemos una adecuada preparación, profesional y personal, para futuros líderes. A través de nuestra labor pastoral de acompañamiento ayudamos a los estudiantes a armonizar fe, ética personal, y sentido de la justicia social.^{cli}
157. Invitamos a nuestros **antiguos alumnos**, especialmente los jóvenes, a participar en nuestras tareas pastorales y sociales, y a reflejar en sus vidas personales y en sus puestos de trabajo la formación que han recibido.

Nos empeñamos en la transformación de nuestras escuelas^{cliii}

158. **Evitamos ser elitistas** en cualquier sentido. Aseguramos que “los resultados académicos, la reputación o los ingresos jamás serán obstáculos para abrir nuestras escuelas a los menos dotados o desfavorecidos económicamente”.^{cliv} En las situaciones en que no existe ayuda oficial para el funcionamiento de las escuelas católicas hacemos a todos un llamamiento a la solidaridad para asegurar nuestra apertura a los más necesitados.^{clv}
159. Para atender a las capacidades de los alumnos y responder a la realidad social cambiante, **adaptamos el proyecto curricular** de manera que incluya cursos de orientación para la inserción en el mundo profesional y laboral.

160. Abiertos a la colaboración con otros, **establecemos nuevas escuelas**, o cambiamos el emplazamiento de las anteriores, para servir a las familias de áreas empobrecidas y densamente pobladas y para atender a los jóvenes marginados de la sociedad. Somos igualmente emprendedores para organizar centros de formación ocupacional que satisfagan las aspiraciones de aquellos que buscan formación complementaria o están excluidos del sistema educativo.
161. Intentamos identificar lo antes posible a los alumnos que están “**en situación de riesgo**” para aplicar, con el consejo de sus familias, estrategias apropiadas de intervención. Para ellos y para los que tienen **necesidades educativas especiales** organizamos servicios especializados o establecemos escuelas alternativas.
162. Ante las circunstancias en que **los estudiantes y sus familias sufren una explotación seria**, adoptamos un estilo educativo basado en la comunidad, adaptado al medio social, orientado específicamente a ayudar a dichos jóvenes a que se conviertan en agentes activos de su propio progreso y de la transformación de la sociedad.

Todos estamos llamados a ser responsables

163. En calidad de educadores, estamos llamados a desempeñar funciones de **responsabilidad en lo profesional y en lo pastoral**. Participamos en programas orientados a adquirir competencia personal en esta tarea, tratando de buscar juntos los métodos y estrategias más adecuados para educar a la juventud de hoy, y profundizar en el conocimiento del carácter específico de la educación y la espiritualidad católica marista.
164. De manera especial, a los **directivos** de nuestras escuelas se les pide que sean personas con visión, que puedan proponer y testimoniar nuestros valores maristas y guiar a los demás para que vivan según ellos. Más que ningún otro, ellos son la figura de Champagnat en la comunidad escolar, animan y reflejan la espiritualidad apostólica marista con optimismo y confianza.
165. Desempeñamos un papel activo en los organismos de **educación católica** de nuestros países. Compartimos nuestra experiencia educativa y evangelizadora y aprendemos de la experiencia de otros. Juntos ayudamos a las autoridades de la Iglesia a mantenerse en contacto con la realidad de nuestra acción apostólica. A través de esas instancias intentamos contribuir al diseño y la práctica de las políticas educativas en el ámbito local y nacional.
166. En el quehacer diario, arduo y laborioso, de la vida escolar de hoy, tratamos de **sembrar esperanza**, y ser animadores de los jóvenes. Hacemos a todos, a los alumnos y a nosotros mismos, una llamada a la fe, a ser “**criaturas nuevas**”, con imaginación, capaces de comprometernos y de amar.^{clvi}

En otros campos educativos

Nos acercamos a los jóvenes

167. En el centro del carisma de Marcelino está la búsqueda constante de caminos apropiados para llegar a los jóvenes. Su ejemplo inspira la creatividad de nuestras ideas y nuestra fuerza como **apóstoles maristas**. Tratamos de ser el rostro humano de Jesús entre los jóvenes allí donde se encuentran.
168. Marcelino **reunía** a los niños en sus clases de catecismo. **Salía** a las aldeas y **enviaba** también a los Hermanos. Sentía especial **preocupación** por los pobres y los huérfanos, acogiéndolos en La Valla y El Hermitage, y haciendo todo lo posible por su bienestar y educación.^{clvii}
169. Impulsados por las **necesidades apremiantes y las aspiraciones de los jóvenes de hoy**, especialmente los más desfavorecidos y necesitados, tratamos de **multiplicar nuestras formas de acercarnos** a sus vidas y a su mundo.^{clviii} Con espíritu misionero mantenemos una actitud abierta hacia todos los jóvenes sea cual sea la fe que profesen. Sabemos que no podemos recorrer el mismo camino con cada uno de ellos en nuestra tarea de evangelización.
170. Adoptamos una visión **integral** en todos los campos de nuestra misión. Como hermanos y hermanas para los jóvenes nos preocupa su bienestar total. Les acompañamos en sus relaciones con los demás, con el mundo y con Dios.^{clix}
171. **Nuestro peculiar estilo marista** caracteriza todos nuestros proyectos y actividades.^{clx} Estamos convencidos del valor educativo que conlleva establecer una buena relación entre nosotros y los jóvenes, y de la importancia de que se sientan cómodos con nuestra presencia. Estamos convencidos, igualmente, del valor del trabajo y de realizarlo juntos, especialmente en las situaciones en que los jóvenes son propensos a rendirse o a adoptar una actitud pasiva. Estos valores adquieran especial importancia cuando trabajamos de manera **no estructurada** fuera del contexto educativo formal. Nosotros comenzamos desde donde ellos están.

Allí donde están

172. Buscamos oportunidades para **estar presentes** allí donde se reúnen los jóvenes en su tiempo libre, por ejemplo en los deportes, lugares de ocio, actividades artísticas y culturales en el barrio o en la parroquia, acampadas, y movimientos como los Scouts. Si es necesario ayudamos a organizar esas actividades después de las clases, en el fin de semana, o durante las vacaciones. Ponemos particular empeño en hacernos presentes como agentes de pastoral entre los jóvenes desatendidos, por ejemplo en la calle, en los suburbios, y en los centros de reclusión.
173. En colaboración con la Iglesia, con las instancias municipales, organizaciones no gubernamentales o departamentos de juventud del gobierno, o por propia iniciativa nuestra, abrimos **centros** de recreación y deporte, **instalaciones** donde los jóvenes puedan reunirse y manifestar su talento creativo. En las zonas más necesitadas, promovemos centros de estudio, bibliotecas y albergues estudiantiles.
174. En los grupos impulsamos la **expansión natural** de los jóvenes, acompañando su creatividad, ayudándoles a ser respetuosos entre ellos. Con delicadeza tratamos de iniciar un diálogo acerca de sus preocupaciones personales y familiares. Les ponemos en contacto con otros servicios y programas existentes en la localidad, o con los que nosotros mismos organizamos.
175. Intentamos desarrollar la **conciencia crítica** de los jóvenes hacia los valores de su mundo, de su cultura popular tan influenciada por los medios, especialmente la música y el ocio, y por las relaciones con sus compañeros. A través de nuestra interacción con ellos, incluso promoviendo espacios en los **medios de comunicación** especialmente dirigidos a ellos, fomentamos los valores sociales armonizando fe, cultura y vida con un lenguaje que ellos entienden.^{clxi}
176. Buscamos espacios para la **convivencia** y promovemos **proyectos solidarios comunes** entre jóvenes de diferentes clases sociales, culturas y estilos de vida. Intentamos desarrollar así su apertura hacia los otros e iniciarles en el hábito de compartir su tiempo, su talento y sus capacidades al servicio de los demás.
177. Incluso en las circunstancias en que no es posible o apropiado hablar directamente de Jesús y del Evangelio, o donde los

mismos jóvenes muestran poca inclinación hacia las cuestiones religiosas, nosotros atendemos su **espiritualidad**. Les ayudamos a descubrir el sentido de su vida, a reflexionar acerca de los valores trascendentales, y les invitamos a seguir avanzando en el camino de la fe.

178. Trabajar con jóvenes en estas labores de apostolado exige de nosotros **equilibrio personal y madurez**, discernimiento, creatividad, sentido del humor, paciencia, flexibilidad, saber escuchar y mucha fe. Tenemos que estar deseosos de pasar el tiempo necesario con ellos para ganar su confianza, sin imponernos, pero asegurando que sean responsables en sus actividades.

Por medio de acciones de crecimiento en la fe

179. Para aquellos que desean profundizar en su fe y en su pertenencia a la Iglesia, buscamos momentos más intensos de **experiencia de oración y de comunidad cristiana**, y les ofrecemos la posibilidad de participar en **actividades apostólicas**,^{cixii} ya sean organizadas por nosotros, o propios de la Iglesia local. Velamos para que en la Iglesia local los jóvenes sean acogidos, escuchados, y puedan tomar iniciativas.^{cixiii} Establecemos centros destinados a esta misión, ya sea bajo nuestra iniciativa o bien en servicio a una acción pastoral más amplia de Iglesia.
180. Adaptamos nuestra labor pastoral a la **edad, carácter, y circunstancias**^{cixiv} de los grupos concretos con los que trabajamos. Por ejemplo, alumnos, grupos parroquiales, jóvenes de áreas urbanas o rurales, jóvenes trabajadores, estudiantes universitarios; los que tienen una estrecha relación con la Iglesia, y los que tienen poca o ninguna; los que poseen medios económicos, y los que carecen de ellos.
181. Adoptamos un estilo pastoral **sencillo y basado en la experiencia**. Les presentamos modelos de vida cristiana que les permitan descubrir en sus propias vidas lo que significa ser cristiano hoy. Organizamos actividades especiales tales como seminarios, festivales, vigilias de oración, celebraciones religiosas, retiros, y peregrinaciones. Individualmente o en pequeños grupos les ayudamos a concretar sus ideales y convertirlos en objetivos adecuados a su edad y circunstancias.
182. A los **jóvenes en edad escolar** que han asumido ya un compromiso de vida cristiana, les invitamos a unirse a nosotros en nuestra pastoral, por ejemplo impartiendo catequesis a niños, como animadores de grupos juveniles, y otras actividades mediante las cuales puedan evangelizar a otros jóvenes.
183. Nuestra labor pastoral con los **jóvenes adultos** se centra en la maduración de su fe, expresada a través de su compromiso social y eclesial. Aparte de las actividades mencionadas, les proporcionamos acompañamiento personal para ayudarles a reflexionar sobre su experiencia de vida.^{cixv} Les iniciamos en la espiritualidad apostólica marista y en cómo vivirla dentro de su Iglesia Local. Les ofrecemos ámbitos de comunicación con otros jóvenes que contribuyan a sostener sus compromisos. Elaboramos con ellos planes integrados de formación permanente y dedicamos el tiempo suficiente para asegurar su realización.
184. Les animamos a participar en programas de **voluntariado o de misión** tanto en su país como en el extranjero, en zonas apartadas o deprimidas. Les brindamos la posibilidad de vivir durante un tiempo como miembros de una comunidad apostólica marista.^{cixvi} Orientamos su **vocación**, incluyendo la opción de vida religiosa y sacerdotal.^{cixvii}
185. Preparamos a los jóvenes creyentes para que sean **líderes cristianos** en la sociedad.^{cixviii} Les acompañamos en su deseo de mostrarse sensibles y solidarios con los problemas de otros pueblos y otras culturas. Les ofrecemos la posibilidad de estudiar la doctrina social de la Iglesia.
186. Como animadores de la juventud estamos convencidos de que el mejor servicio que prestamos es el testimonio de **la felicidad de nuestras vidas** como ejemplo de lo que debe ser un **cristiano comprometido** en el mundo actual. Alimentamos **nuestra propia espiritualidad** a través de nuestra relación personal con Jesucristo con el fin de poder compartir mejor nuestra fe con los jóvenes.
187. Nos mantenemos actualizados en lo que se refiere a los avances en las materias religiosas, en las ciencias sociales y de la educación, y en la teoría y práctica de la pastoral juvenil. Nos preparamos convenientemente para la **animación de grupos** y nos formamos para la **dirección espiritual y el acompañamiento personal**.
188. Con los amigos y compañeros de apostolado **compartimos nuestras experiencias**, las penas y alegrías que conllevan, y cómo sentimos la presencia de Dios en nuestra labor. Igualmente procuramos ser objetivos al analizar la calidad de nuestro

trabajo y en qué medida puede afectarnos personalmente.

189. Establecemos vínculos y tomamos parte activa en los **organismos que coordinan** la pastoral juvenil en el ámbito parroquial, diocesano y nacional.

Mediante programas de educación no formal

190. Trabajamos con grupos de jóvenes que viven en situaciones de **marginación** o en **áreas desatendidas** y cuyas necesidades no están siendo cubiertas por estructuras educativas formales. Junto con ellos y con las agrupaciones locales, con las instancias oficiales y organizaciones no gubernamentales, estudiamos su situación e intentamos detectar sus **necesidades reales** y ofrecer posibles **respuestas**. A través de nuestro contacto con esos grupos externos, nos aseguramos de que nuestra intervención es parte de un proyecto comunitario integrado.
191. Los programas que emprendemos pueden ser **a corto o largo plazo**. Por ejemplo, alfabetización, clases de apoyo, enseñanza de la lengua para inmigrantes, desarrollo personal, educación para la salud, control de las adicciones, relaciones humanas, jardín de infancia, talleres de temática social y cultural, desarrollo comunitario, orientación profesional, expresión artística y formación de responsables.
192. En dichos programas **educamos para la vida**. Intentamos mejorar el bienestar de los individuos y la calidad de vida de toda la comunidad. A través de esas acciones llegamos también a una relación con los jóvenes en el plano de la **fe** y promovemos la **solidaridad** entre ellos y con los demás.
193. Para trabajar en esos ambientes tenemos que ser **personas con iniciativa**, esperanzados y perseverantes a pesar de los fracasos, sin esperar resultados inmediatos, y capaces de animar a otros a unirse a nuestro proyecto. Con frecuencia eso significa que tenemos que valernos con pocos recursos. Pero es preciso que seamos buenos comunicadores, competentes en lo que emprendemos y **capaces de trabajar en equipo** e incluso de coordinarlo.
194. Conociendo los retos que supone trabajar en grupos reducidos, como puede ser el caso en las tareas aludidas, nos comprometemos a construir un sólido **espíritu de familia** que nos ayude, y que influya de forma positiva en los niños y jóvenes a los que servimos. Hacemos nuestras “las alegrías y esperanzas, las penas y las angustias”^{cixix} de los jóvenes y sus familias. Podemos incluso optar por vivir entre ellos, compartiendo su vida de manera más real, como testimonio de nuestro compromiso personal.^{cixx}

A través de programas sociales

195. Para algunos jóvenes, especialmente para los que están “en situación de riesgo” o viven **en las fronteras de la sociedad**, nuestra labor de acercamiento debe tener un carácter **social** más acentuado que en las circunstancias antes descritas. Junto con ellos y sus familias elaboramos programas y proyectos adecuados, y siempre que sea posible lo hacemos en colaboración con otros grupos y programas gubernamentales.
196. Los **servicios** que ofrecemos incluyen hogares para “niños de la calle”, instituciones para la protección de menores y huérfanos, centros de acogida para jóvenes con situaciones familiares críticas, centros de ayuda para familias desestructuradas, proyectos para discapacitados, servicios para grupos étnicos minoritarios, inmigrantes y refugiados; centros y programas de rehabilitación para jóvenes drogadictos y enfermos de sida; y programas de apoyo a jóvenes presos, excarcelados o que tienen problemas con la ley.
197. Tomamos medidas para responder a las **necesidades físicas y materiales** más inmediatas de esos jóvenes a través de acciones preventivas y de ayuda directa. Tratamos, sin embargo, de ir más allá complementando este tipo de acción con **estrategias educativas** adecuadas que les capaciten para salir adelante valiéndose de ellos mismos.
198. Debido a las experiencias negativas que a menudo han vivido, ponemos empeño especial en crear un **ambiente** estable en el que se sientan respetados, valorados y queridos. Intentamos que adquieran confianza y autoestima mediante asesoramiento, programas de desarrollo personal, y con pequeños proyectos que ellos puedan llevar a cabo.
199. Ayudamos a los jóvenes a conseguir las destrezas y aptitudes que necesitan para **integrarse mejor en la sociedad**. Creamos situaciones en las que convivan y trabajen juntos y en las que deban enfrentarse a las consecuencias de sus actos.

De esta manera, les educamos en aspectos de libertad personal, en el grado de dependencia que pueden tener de los compañeros y la necesidad de asumir sus propias responsabilidades en la vida.

200. Un aspecto importante de la integración social de los jóvenes “en situación de riesgo” es su relación con la **familia**. Estamos atentos a las necesidades de la familia en conjunto, tratando de caminar hacia la reintegración donde sea posible, y la reconciliación donde sea necesaria.
201. **Evaluamos** regularmente los resultados de nuestra pastoral, buscando siempre los mejores medios para que los jóvenes alcancen una mayor autonomía personal. Reconocemos nuestras limitaciones en el trato con jóvenes que se hallan en crisis y les procuramos el apoyo que necesitan por medio de **ayuda profesional externa**.
202. Atendemos sus **necesidades espirituales** para que se abran a la fe, a la esperanza y al amor, y les hablamos de la preferencia que Dios tiene por los más pobres y abandonados. Favorecemos el **cambio interior** que viene de la experiencia de este amor incondicional y de la propia aceptación y autoestima.
203. Contribuimos a la formación de la **conciencia social** de los jóvenes ayudándoles a descubrir las situaciones a menudo deshumanizantes en las que viven y moviéndoles a tomar parte en la transformación de sus propias circunstancias y a trabajar por el desarrollo de la comunidad.^{clxxi} Los educamos para que aprendan a solucionar los conflictos de manera no violenta. Les ayudamos a analizar el contexto social, político y cultural, y les enseñamos elementos de doctrina social de la Iglesia.^{clxxii}
204. Junto con otras personas e instituciones, aceptamos **el papel de abogar** por los jóvenes que son víctimas o cuyo bienestar y derechos se encuentran dañados de alguna forma. Esto nos lleva a participar activamente en la consecución de una mayor justicia social. Comunicamos a la Comunidad Provincial nuestras experiencias y preocupaciones, con el fin de que se pueda ofrecer un apoyo colectivo allí donde se estime necesario.
205. Antes de emprender nuestra labor con niños y jóvenes “en situación de riesgo” o que viven en las fronteras de la sociedad, nos preparamos **personal, profesional y pastoralmente**. Igualmente, nos ponemos al día en estas cuestiones en períodos regulares, acudiendo a programas adaptados de formación permanente dirigidos a animadores juveniles.
206. Una tarea así exige de nosotros **auténticidad**, equilibrio y madurez, y nos lleva a un estilo de vida todavía más **sencillo**. Somos conscientes de que en muchas ocasiones nuestro esfuerzo no se verá recompensado por **resultados inmediatos**, ni tendrá reconocimiento oficial. Esa realidad inspira nuestra **espiritualidad personal**, basada en la convicción de que estamos haciendo la obra del Señor, con la esperanza puesta en lo que Él tiene prometido a los que trabajan “en su nombre”.^{clxxiii} Una espiritualidad de la Cruz y de la Resurrección en la que se reflejan las historias de sufrimiento que estos jóvenes viven y comparten con nosotros.^{clxxiv}
207. Trabajar con jóvenes cuyas vidas están marcadas por la extrema pobreza, el abuso, experiencias traumáticas como la violencia, la guerra, o la desintegración familiar, puede causar un **impacto en nuestro equilibrio personal**. Esa dedicación puede hacer brotar en nosotros potencialidades humanas que de otra forma nunca llegaríamos a conocer. Pero también puede afectarnos física, psicológica o espiritualmente. Hemos de estar atentos a esta posible influencia, por nuestro propio bien y por la tarea profesional y apostólica que debemos seguir llevando adelante.
208. Somos conscientes de nuestras **limitaciones personales** y de lo que podemos hacer. Analizamos nuestras reacciones y compartimos nuestras experiencias con otros compañeros. En determinadas circunstancias buscamos asesoría profesional y consejo personal para nosotros mismos. De vez en cuando, hacemos una pausa en nuestro trabajo y reservamos momentos para atender nuestras necesidades espirituales, y para cambiar de ambiente, en compañía de otros a quienes sentimos cercanos.

Trabajadores del Reino

209. Asumimos las circunstancias más difíciles de nuestra cultura y nuestra época, tal y como se reflejan con tanta crudeza en las vidas de los jóvenes marginados y sin esperanza que encontramos en nuestra misión. A través de **nuestra presencia esperanzada y atenta**, aunque ello pueda costarnos, y a través **de nuestra voz en la Iglesia y en la sociedad**, intentamos acercar el mundo al Reino de Dios, en el que todos han de tener la oportunidad de vivir una vida con dignidad.
210. Nuestra vocación como educadores en estas labores pastorales y sociales es una llamada a ser **profetas** en el mundo actual,

especialmente en el mundo de “los pequeños”,^{clxxv} de aquellos que se encuentran al margen de la sociedad. Tratamos de ser para ellos una luz que les guíe hacia la Luz, Jesucristo.^{clxxvi}

Miramos hacia el futuro con audacia y esperanza

En cada rincón del mundo hay millares de jóvenes cuyas vidas tienen relación con nosotros. Como educadores, experimentamos sus gozos y sus penas al trabajar con ellos. Sabemos el bien que podemos hacer.

Creemos en su futuro.

Creemos en la permanente actualidad del carisma de Marcelino Champagnat.

Creemos en nuestra misión compartida como educadores maristas.

Creemos en nuestra vocación para evangelizar a los jóvenes amando de forma especial a los pobres y marginados.

Creemos en nuestra misión de orientar a los jóvenes en valores trascendentes, de construir un mundo mejor, de hacer que conozcan y amen a Jesucristo.

Creemos que, lo mismo que María hizo con Jesús, para educar a los jóvenes primero hay que amarlos, y amarlos a todos por igual.

Creemos en el valor de la educación integral que ofrecemos en nuestras escuelas.

Creemos en el significado de nuestra presencia esperanzada y creativa entre los jóvenes, especialmente los más desatendidos, en todas nuestras tareas apostólicas.

Una misión siempre renovada

Marcelino inició un movimiento profético,^{clxxvii} aglutinando en torno a su carisma, las voluntades de cientos de seguidores suyos en su tiempo. Este mismo carisma se sigue perpetuando en nuestras actitudes y trabajos. Estamos llamados a permanecer abiertos al Espíritu y a modelar el futuro de manera aún más decidida siguiendo su visión dinámica.^{clxxviii}

Los retos a los que nos enfrentamos son, en primer lugar, aquellos en los que están implicados los jóvenes. Tenemos que escuchar, preguntar, investigar, rezar y mirar nuestro mundo a través de los ojos de los jóvenes. Hemos optado por no quedarnos quietos e inactivos ante la “realidad” de la desigualdad social y cultural que caracteriza a todas las sociedades, y que nos resulta más hiriente aún cuando la vemos en conjunto.

- Transformamos nuestras estructuras actuales.
- Iniciamos nuevos proyectos.
- Nos unimos en solidaridad universalmente.

En segundo lugar, nos enfrentamos a la tarea de ser educadores que comparten el carisma de Marcelino. Deseamos que nuestra experiencia se corresponda con nuestras palabras cuando hablamos de:

- Misión compartida.
- Preferencia por los menos favorecidos.
- Nuestro compromiso de evangelizar a través de la educación.

Con María como modelo

- Como María de la **Anunciación** (Lucas 1, 26-38), estamos abiertos a la acción de Dios en nuestras vidas. A pesar de nuestras dudas y miedos, aceptamos su invitación a participar en la labor de proclamar la Buena Noticia. En este tiempo de autosuficiencia, hacemos sitio a Dios.
- Como María de la **Visitación** (Lucas 1, 39-45), salimos de nuestro encuentro con el Señor llenos de fe y esperanza. Vamos al encuentro de los jóvenes allí donde nos necesitan, ofreciéndoles nuestro amistad. En este tiempo de individualismo, ponemos primero a los demás.
- Como María del **Magnificat** (Lucas 1, 46-55), alabamos al Señor por el don de la vida. En este tiempo de ética ambiental,

nos ponemos del lado de los pequeños.

- Como María de **Belén** (Lucas 2, 1-20), hacemos que Jesús nazca en el corazón de los demás. Estamos dispuestos a trabajar por ello en los lugares más inhóspitos. En este tiempo de consumismo, nos conformamos con poco.
- Como María de **Nazaret** (Lucas 2, 39-52), atendemos, orientamos y cuidamos de los jóvenes, haciendo crecer en ellos el conocimiento y el amor de Dios que actúa en sus vidas, y el respeto por todo lo que Él ha creado. Como María, los aceptamos tal como son, incluso cuando no entendemos del todo sus actitudes. En este tiempo de gratificación personal, ofrecemos amor con generosidad.
- Como María de **Caná** (Juan 2, 1-11), somos sensibles a las necesidades de los demás. Invitamos a los jóvenes a hacer lo que Jesús quiere que hagamos. En este tiempo en que reina el egocentrismo, nos preocupamos por los demás.
- Como María del **Calvario** (Juan 19, 25-27), reconocemos a Jesús en el rostro de los que sufren, padecemos con ellos con corazón de madre, y creemos en ellos con pasión de madre. En este tiempo en que la esperanza lucha contra la desesperanza, nosotros nos mantenemos al lado de los que están sufriendo, o mueren.
- Como María del **Cenáculo** (Hechos 1, 12; 2,4), construimos comunidad en torno nuestro. En este tiempo de desorientación espiritual, creemos en una Iglesia nueva, llena del Espíritu Santo.

Firmes en la esperanza

Nuestra esperanza es Jesús glorificado, Dios de la vida y Señor de la Historia. El sale a nuestro encuentro, camina a nuestro lado, enciende la esperanza en nuestros corazones, y nos ayuda a descubrir la acción de Dios en medio de la confusión y la oscuridad. Reconocemos su presencia en nuestra relación diaria con los jóvenes, y en los momentos de oración. Volvemos a escuchar las palabras de aquellos primeros discípulos: “¿Acaso no ardía nuestro corazón dentro de nosotros?”^{cixix}

La misión de Champagnat continúa a través de nosotros

“El futuro del mundo y de la Iglesia pertenece a las jóvenes generaciones... Cristo escucha a los jóvenes”.^{cxxx} Para los educadores maristas, hermanos y seglares, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, es un privilegio poseer la vocación de ser los Champagnat de hoy para los jóvenes de ahora. Con aquella pasión y entrega a la misión que alumbró toda su vida, así nosotros ahora elegimos mirar hacia el futuro con audacia y esperanza.

Preguntas que pueden servir para la reflexión y el intercambio

1.Discípulos de Marcelino Champagnat

1. ¿Qué momento de la vida de Marcelino tiene especial significado para ti?
2. ¿Qué aspectos de su carácter te atraen?
3. ¿Qué rasgos de su espiritualidad te llaman la atención?
4. ¿Qué elementos de la historia de Marcelino manifiestan su cercanía a los jóvenes?
5. A veces se dice que también nosotros vivimos en “tiempo de crisis”. ¿De qué manera estamos ahora afrontando desafíos semejantes a los que le tocaron a Marcelino?

2.Hermanos y Seglares, juntos en la misión, en la Iglesia, y en el mundo

1. ¿Qué cosas te han llamado la atención en este capítulo?
2. ¿Qué es lo que te ha parecido significativo acerca de nuestra misión entendida como “misión compartida”?
3. ¿De qué manera te identificas personalmente con el carisma de Marcelino?
4. ¿Qué retos personales encuentras en el ideal y en la práctica de la “misión compartida”?
5. ¿Qué llamadas percibe tu comunidad, ya sea en la escuela o en otro tipo de obra, a avanzar en la experiencia de la “misión compartida”?

3.Entre los jóvenes, especialmente los más desatendidos

1. ¿Encuentras algo nuevo en este capítulo?
2. ¿Cuáles son los factores que más inciden en la juventud de tu entorno?
(Cf. artículos 57-59, pero añade otros más específicos de la sociedad que te rodea)
3. ¿Qué cambios históricos aprecias en la sociedad y en la Iglesia que sean para ti motivo de esperanza?
4. Describe una situación relacionada con los jóvenes que te inspire compasión o ira.
5. En tu entorno, ¿quiénes son los jóvenes más marginados, aquellos cuya pobreza material les lleva a otras pobrezas (cf. art. 55)?
6. ¿Cómo podríamos ser más “audaces y decididos” para acercarnos a esos jóvenes?

4. Somos sembradores de la Buena Noticia

1. “Buenos cristianos y buenos ciudadanos” ¿Cómo traducirías esta frase de Marcelino en lenguaje actual?
2. ¿Cómo explicarías tu **misión** (la vivencia de tu aspiración profunda como educador) con tus propias palabras?
3. El art. 86 habla de la diversidad de nuestras obras religiosas. ¿Cómo describirías aquella en la que tú estás y qué implicaciones tiene para tu misión de evangelizar?
4. En tu lugar de trabajo, ¿cuáles son los mayores retos que surgen para evangelizar a los jóvenes?
5. ¿Cuáles son los aspectos de este capítulo que más te han interpelado personalmente?
6. “Los jóvenes también nos inspiran y evangelizan”. Describe alguna situación en la que hayas experimentado esto.

5. Con un peculiar estilo marista

1. “Para educar a los niños hay que amarlos, y amarlos a todos por igual”. Esto es lo que a veces se ha llamado la “regla de oro” de la educación marista. ¿Qué significa para ti?
2. ¿Qué es lo que encuentras peculiar al trabajar en una obra marista?
3. Fíjate en las características una a una: (presencia, sencillez . . .)
 - a) ¿cuáles subrayarías para ti mismo?
 - b) ¿en qué ejemplos concretos (estructuras, actitudes, prácticas) ves esas características en el lugar donde trabajas?
 - c) ¿de qué manera concreta te sientes llamado, ya sea personalmente o en grupo, a vivir más plenamente esas características?

6. En la escuela

1. ¿Qué ideas de este capítulo te resultan nuevas o recientes?
2. ¿Cómo definirías el perfil social de tu escuela?
3. ¿Qué retos has encontrado al desarrollar programas, contenidos y métodos para todos los alumnos, especialmente los que tienen mayores dificultades (art. 140,141,169)?
4. “Como escuela católica, es un lugar de comunidad en el cual se vive y transmite la fe, la esperanza y el amor, y en el que los alumnos aprenden progresivamente a armonizar fe, cultura y vida” (art.126) ¿Qué experiencia positiva tienes a este respecto? ¿Qué dificultades encuentras?
5. ¿De qué manera educas en y para la solidaridad (art. 152-154)?
(¿Verdaderamente se sienten cómodos en tu escuela los ”menos favorecidos“?)
6. “Transformar nuestras escuelas”: ¿Qué desafíos o posibilidades ves para tu escuela en relación con los aspectos recogidos en los artículos 158-162?

7. En otros campos educativos

1. “Las necesidades apremiantes y las aspiraciones de los jóvenes de hoy, especialmente los más desfavorecidos y necesitados”: ¿Cuáles son las necesidades y aspiraciones de los jóvenes a los que te dedicas?
2. Fíjate en los cuatro ámbitos que se recogen como formas de acercarse al mundo de los jóvenes, aparte de las obras escolares:
 - a) ¿qué ideas, de las mencionadas, te sorprenden particularmente?
 - b) ¿en qué medida consigues acercarte a la persona total de los jóvenes con los que trabajas (cf. art. 170)?
3. ¿Qué es lo que más te alienta o te desalienta en tu tarea?
4. ¿Qué esperanza tienes puesta en el futuro de tu misión?

Referencias

1. Discípulos de Marcelino Champagnat

- ⁱ *Vida de José Benito Marcelino Champagnat*, Hermanos Maristas, Roma, ed. 1989, capítulo I, pp. 5-6. (*Esta biografía original fue escrita en 1856 por el H. Juan Bautista Furet, uno de los primeros discípulos de Marcelino Champagnat.*)
- ⁱⁱ ibid, II, pp. 9-19, 11-12
- ⁱⁱⁱ ibid, III, pp. 28-30
- ^{iv} *Cartas de Marcelino J.B. Champagnat (1789-1840), Fundador del Instituto de los Hermanos Maristas, editadas del original por el H. Paul Sester, 1985*, Crónicas V*, 1996, 159.
- ^v Cf. Introducción, *Cartas*, pp. 3-16
- ^{vi} *Vida*, VI, pp. 60 -61
- ^{vii} ibid, VII, pp. 73-74
- ^{viii} *Cartas* 113, 171, 173, 319; Prospectus 1824 A; cf. *Cartas* 8, 9, 35, 39
- ^{ix} *Vida*, XIX, pp. 209-210
- ^x *Cartas* 112
- ^{xi} *Vida*, I, p.7
- ^{xii} Ibid, X, p.104, XII, pp. 124-127; *Cartas* 109
- ^{xiii} *Cartas* 59, 34; cf. Estatutos 1825, 15
- ^{xiv} *Vida*, III, p.24
- ^{xv} ibid, IV, pp. 45-47
- ^{xvi} Cf. Cap. 5, “Con un peculiar estilo marista”
- ^{xvii} Prólogo de *La Guía del Maestro* (1853), escrito por el H. Francisco, pp. 5-6; cf. *Vida*, pp. XVI, p. 168; H. A. Balko, “Marcelino Champagnat, Educador”, *Cuadernos Maristas*, n.1, 1990, pp. 35-46
- ^{xviii} *Cartas* 19, 24
- ^{xix} *Vida*, V, pp. 324-326, 329
- ^{xx} ibid, XII, 129; V, 348-349; cf. H. Jean Roche, “Maria, nuestra Buena Madre”, *Cuadernos Maristas*, n.2, 1991
- ^{xxi} *Sentencias. Enseñanzas Espirituales*, Traducción y notas críticas: H. Aníbal Cañón Presa. Talleres de la Crónicas Maristas III, Editorial Luis Vives, Zaragoza, 1989, VI, pp. 58-59. (“Avis, Leçons, Sentences”, H. Juan Bautista Furet, 1868. En esta obra se recoge el pensamiento y las enseñanzas de Marcelino Champagnat.)
- ^{xxii} *Vida*, XXI, p. 522
- ^{xxiii} *Annales du F. Avit*, Frères Maristes, Rome, 1993, p. 96; H. Maurice Bergeret, “La Tradición Pedagógica Marista”, *Cuadernos Maristas*, n. 4, 1993, pp. 54- 55
- ^{xxiv} *Vida*, XVII, pp. 462-463; cf. Bergeret, *Cuadernos Maristas*, n.4, pp. 78 - 79

2. Hermanos y Seglares, juntos en la misión, en la Iglesia, y en el mundo

- ^{xxv} *Cartas* 122, 141; Testamento Espiritual, *Constituciones y Estatutos*, Hermanos Maristas, Roma, 1985; *Vida*, p. 244
- ^{xxvi} XIX Capítulo General, “Laicos y Hermanos, juntos en la Misión”, en *Hermanos en Solidaridad*, Hermanos Maristas, Roma, 1993, p. 41
- ^{xxvii} ibid, “Mensaje a nuestros Hermanos” , p. 47
- ^{xxviii} *La Guía del Maestro* (ed. 1928), pp. 167 - 168
- ^{xxix} 1 Corintios 3, 1-9
- ^{xxx} *Christifideles Laici*, (1988) 32; *Evangelii Nuntiandi*, (1975) 59, 66; cf. XIX Capítulo General, , “Laicos y Hermanos, juntos en la Misión”, p. 43
- ^{xxxi} Juan 15, 15; 17, 17 -18
- ^{xxxii} 1 Corintios 12, 12-31; Hechos 2, 46-47; 4, 32 y 34
- ^{xxxiii} *Christifideles Laici*, 33, 34; *Redemptoris Missio*, 71; XIX Capítulo General, Mensaje, 19
- ^{xxxiv} *Nostra Aetate* (Concilio Vaticano II), 1,2,5; Secretariado para los No Cristianos, *Diálogo y Misión*, 1984, 31; *Christifideles Laici*, 35
- ^{xxxv} *Christifideles Laici*, 24
- ^{xxxvi} *Constituciones y Estatutos*, art. 2 (C.2)
- ^{xxxvii} C. 165
- ^{xxxviii} *Vita Consecrata*, (1996) 54
- ^{xxxix} *Evangelii Nuntiandi*, 70; *Christifideles Laici*, 15, 16; Sagrada Congregación para la Educación Católica, *El Laico Católico*

Testigo de la Fe en la Escuela, (1982) 24, 81

^{xl} *Vita Consecrata*, 60

^{xli} *ibid.*, 55

^{xlii} C. 156.1; Sagrada Congregación para la Educación Católica, *La Escuela Católica*, (1977) 79

^{xliii} *Familiaris Consortio*, (1981) 36, 38, 40

^{xliv} *La Regla de 1837*, 16

^{xlv} cf. XIX Capítulo General, Nuestra Misión, 25, 28 y 32; *Vida*, XI; *Cartas* 26, 28, 112, 146

^{xlvii} C.119

^{xlviii} Cf. XIX Capítulo General, Nuestra Misión, 34

^{xlviii} H. Charles Howard, “El Movimiento Champagnat de la Familia Marista”, *Circulares*, 1991; cf. XIX Capítulo General, Nuestra Misión, 36

3. Entre los jóvenes, especialmente los más desatendidos

^{xlix} *Vida*, VII, p. 74; Prospectus 1824; Estatutos 1828; Estatutos 1830, 1; cf. *Cartas* 13, 159

^l C.33, 34, 167

^{li} CIX Capítulo General, Mensaje, 5,6,7; Nuestra Misión, 8-10; cf. *Tertio Millenio Adveniente*, 1994, 46

^{lii} *Vida*, XXI, pp. 523 - 525; cf. Bergeret, *Cuadernos Maristas*, n.4, 1993, pp. 77-78

^{liii} *Vida*, XX, pp. 507

^{liv} XIX Capítulo General, Solidaridad, 10, 20; C. 83, 168

^{lv} H. Benito Arbués, “Caminar con paz, pero de prisa”, *Circulares*, 1997, 31

^{lvi} XIX Capítulo General, Mensaje, 20; *Redemptoris Missio*, 37 (b)

^{lvii} H. Benito Arbués, op.cit., 31; Sagrada Congregación para la Educación Católica, Carta a los Superiores Generales, Prot. N. 483/96/13, 1996, p. 11; XIX Capítulo General, Mensaje, 27; Solidaridad, 9, 14, 15

4. Somos sembradores de la Buena Noticia

^{lviii} C.2; *Vida*, VI, p. 341; XX, 502

^{lix} cf.*Vida*, XXIII, p. 547; *Guía*, (1928) p. 12

^{lx} *El Laico Católico*, 16; cf. *Vida* XXIII, 547-560

^{lxi} *Christifideles Laici*, 36; *El Laico Católico*, 17, 19

^{lxii} *Evangelii Nuntiandi*, 18-19; *Redemptoris Missio*, 55; Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso, *Diálogo y Proclamación*, (1991) pp. 40-41; cf. *Diálogo y Misión*, 13

^{lxiii} *Redemptoris Missio*, 12-20

^{lxiv} *Vida*, XX, pp. 504, 515-516

^{lxv} *Evangelii Nuntiandi*, 27; C. 86

^{lxvi} Juan 10, 10

^{lxvii} *Gaudium et Spes*, (Concilio Vaticano II) 22; cf. Hebreos 4, 14-15

^{lxviii} Lucas 12, 49

^{lxix} Gálatas 3, 28-29

^{lxx} Juan 14,6

^{lxxi} *Vida*, XXIII, pp. 547, 558-559; *ALS*, XLI, p. 385

^{lxxii} *Vida*, XXIII, p. 547

^{lxxiii} *El Laico Católico*, 18; *ALS*, XXXV, pp. 330-338; cf. *Guía* (1928), pp. 10-11; *Guía de Formación*, Hermanos Maristas, Roma, (1994) 13-23

^{lxxiv} *ALS*, XLI, p. 392

^{lxxv} *Guía* (1853), pp. 121-122; Lucas 24, 13-25

^{lxxvi} Sagrada Congregación para la Educación Católica, *Dimensión Religiosa de la Educación en la Escuela Católica*, 1988, 71

^{lxxvii} *Gaudium et Spes*, 16; *Evangelium Vitae*, (1995) 80-82; cf. Juan 8, 32 y 36; Gálatas, 5

^{lxxviii} *Redemptoris Missio*, 57; cf. C. 85; *Diálogo y Misión*, 29

^{lxxix} *Redemptoris Missio*, 52, 53

^{lxxx} *Evangelii Nuntiandi*, 20; *Christifideles Laici*, 44; *Vita Consecrata*, 96

^{lxxxi} Cf. Lucas 4, 27-38; XIX Capítulo General, Solidaridad, 10

^{lxxxii} Cf. Juan 1, 1-18

^{lxxxiii} *Mensaje* del Papa Juan Pablo II a los jóvenes, 1993, 4, 5; *Christifideles Laici*, 46

- ^{lxxxiv} *Dominum et Vivificantem*, (1986) 53; *Redemptoris Missio*, 55
- ^{lxxxv} *Discurso de Juan Pablo II a la Curia Romana*, Boletín, Secretariado para los No Cristianos, 1987, 11
- ^{lxxxvi} *Diálogo y Proclamación*, 29
- ^{lxxxvii} *Ut Unum Sint*, (1995) 20-28
- ^{lxxxviii} *Redemptoris Missio*, 56, 57; *Lumen Gentium*, (Concilio Vaticano II) 16; cf. *Diálogo y Misión*, 26
- ^{lxxxix} *Redemptoris Missio*, 33
- ^{xe} *ALS*, XXXVIII, pp. 355-358; *Christifideles Laici*, 47
- ^{xi} 1 Pedro 3, 15
- ^{xii} *Evangelii Nuntiandi*, 75
- ^{xiii} *Tertio Millenio Adveniente*, 45; cf. *Dominum et Vivificantem*, 67; Apocalipsis 21, 1-7
- ^{xciv} Mayet Memoirs, *Orígenes Maristas*, Vol 2, 632; cf. 674; *Cartas* 11
- ^{xcv} *Vida*, III, p. 290; *Cartas*, 169
- ^{xcvi} De la oración por las vocaciones compuesta por el P. Champagnat, *Vida*, IX, p. 96
- ^{xcvii} cf. *Evangelii Nuntiandi*, 41; cf. XIX Capítulo General, Mensaje, 21
- ^{xcviii} *Vida*, XX, pp. 508-509; *ALS*, XLI, pp. 390-391; cf. *Cartas*, 19

xcix 5. Con un peculiar estilo marista

- ¹ *Vida*, XXIII, p. 550; *ALS*, XLI, pp. 395-398; cf. Bergeret, *Cuadernos Maristas*, n.4, 1993, pp. 68-69
- ^c C. 81
- ^{ci} *Cartas* 14; cf. *ALS*, XLI, p. 388; *Vida*, XXIII, pp. 541-542
- ^{cii} C. 83
- ^{ciii} *Guía* (1928), pp. 94-98; *Vida*, XXII, p. 530; *Guía* (1853) 43-79
- ^{civ} C. 83
- ^{cv} *ALS*, XLI, p. 389
- ^{cvi} H. Charles Howard, “Espiritualidad Apostólica Marista”. *Circulares*, 1992, p. 509-510
- ^{cvi} XIX Capítulo General, Mensaje, 12; C. 6
- ^{cvi} Testamento Espiritual, *Vida*, XXII, p. 244
- ^{cix} C. 88
- ^{cx} *Vida*, XXII, p. 542
- ^{xi} C. 6
- ^{xii} *Vida*, XIV, pp. 426-428, 433; H. Basilio Rueda, “El Espíritu del Instituto”, *Circulares*, 1975, p. 208
- ^{xiii} *Guía* (1853), p. 84
- ^{xiv} C. 84
- ^{xv} Lucas 1, 41
- ^{xvi} H. Charles Howard, op. cit., p. 512
- ^{xvii} Lucas 1, 26-28; Juan 19, 25-27
- ^{xviii} Marcos 3, 31-35
- ^{xix} Lucas 2, 51-52
- ^{cxx} Lucas 2, 51-52
- ^{cxxi} Lucas 1, 46-55
- ^{cxxii} Juan 2, 5
- ^{cxxiii} Hechos 1, 14
- ^{cxxiv} *Vida*, VII, pp. 352-353
- ^{cxxv} *Vida*, VII, p. 342

6. En la escuela

- ^{cxxvi} “*La Educación: un tesoro escondido dentro*”, Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional para la Educación en el siglo XXI, J. Delors, presidente, UNESCO, Paris, 1996; *Guia* (1853) p. 105
- ^{cxxvii} *Gravissimum Educationis Momentum*, (Concilio Vaticano II) 8; *La Escuela Católica*, todo, pero especialmente 38-43
- ^{cxxviii} C. 88; cf. *La Escuela Católica*, 61
- ^{cxxix} cf. Capítulos 3, 4, 5 de este texto
- ^{cxxx} *Dimensión Religiosa*, 24, 100-112; cf. C. 87; *La Escuela Católica*, 4
- ^{cxxxi} *Guía* (1853), pp. 113
- ^{cxxxii} *Vida*, XXII, pp. 532-533

-
- cxxxiii *Guía* (1853), p. 237-238; cf. *Regla de 1837*, art 16; Balko, *Cuadernos Maristas*, n.1, 1990, p. 42
- cxxxiv *Dimensión Religiosa*, 51-55
- cxxxv *Christifideles Laici*, 44; cf. *Vita Consecrata*, 99
- cxxxvi *Guía* (1853), p. 2; *Dimensión Religiosa*, 108; cf. Capítulo 4, artículos 87-90
- cxxxvii *Vida*, XXII, 541-542; *Guía*, (1928) p. 134
- cxxxviii *Guía*, (1928) pp. 94-98, 130, 131-132
- cxxxix *Gravissimum Educationis*, 8
- cxl Ver Capítulo 4, “Somos sembradores de la Buena Noticia”
- cxli *Evangelii Nuntiandi*, 19; cf. *Dimensión Religiosa*, 51-54
- cxlii cf. *Dimensión Religiosa*, 74 - 95
- cxliii *ibid*, 72
- cxliv XIX Capítulo General, Nuestra Misión, 31
- cxlv *ibid*, 32; C. 87.1
- cxlvi *La Escuela Católica*, 72; Sagrada Congregación para la Educación Católica, Carta a los Superiores Generales, Prot.N. 483/96/13, 1996, p. 7
- cxlvii *La Escuela Católica*, 58; Delors, “*La Educación: un tesoro escondido dentro*”
- cxlviii Cf. *Ecclesia in Africa*, (1995) 102
- cxl ix H. Charles Howard, “Una Llamada Urgente: Sollicitudo Rei Socialis”. *Circulares*, 1990, pp. 316-317
- c1 *Sollicitudo Rei Socialis*, (1987) 36-37
- c1i XIX Capítulo General, Solidaridad, 16
- c1ii *Vita Consecrata*, 97
- c1iii H. Benito Arbués, “Caminar con paz, pero de prisa”, *Circulares*, 1997, 10, 32
- c1iv XIX Capítulo General, Solidaridad, 16
- c1v *Vida*. XXI, pp. 529-530
- c1vi Efesios, 4, 24

7. En otros campos educativos

- c1vii *Vida*, VII, 75-76, 80-81; XX, 502-504; Balko, *Cuadernos Maristas*, n.1, 1990, 2 y 9
- c1viii XIX Capítulo General, Nuestra Misión, 33f
- c1ix Nuestra misión evangelizadora aparece en el Capítulo 4, “Somos sembradores de la Buena Noticia”
- c1x Cf. Capítulo 5, “Con un peculiar estilo marista”
- c1xi *Christifideles Laici*, 44
- c1xii XIX Capítulo General, Nuestra Misión, 32; cf. Capítulo 4, artículos 69-85
- c1xiii *Mensaje del Papa Juan Pablo II a los jóvenes*, 1993
- c1xiv Cf. Capítulo 4, artículos 86-90
- c1xv *Guía de Formación*, Glosario: “acompañamiento”
- c1xvi XIX Capítulo General, Nuestra Misión, 29; cf. *ALS*, XXIII
- c1xvii XIX Capítulo General, Nuestra Misión, 23, 26; cf. *Guía*, (1928) pp. 194-212
- c1xviii *Mensaje del Papa Juan Pablo II a los jóvenes*, 1993
- c1xix *Gaudium et Spes*, 1
- c1xx Cf. XIX Capítulo General, Solidaridad, 19
- c1xxi *Discurso Inaugural de Juan Pablo II a la III Conferencia General del Episcopado Latinamericano*, Puebla, (1979) 1030
- c1xxii *ibid*, 1033
- c1xxiii Hechos 3, 1-8 y 16; 4, 10 y 12
- c1xxiv XIX Capítulo General, Espiritualidad Apostólica Marista, 26; C. 71
- c1xxv Mateo 25, 34-40
- c1xxvi Juan 1, 9

8. Miramos hacia el futuro con audacia y esperanza

- c1xxvii *El Hermano en los Institutos Religiosos Laicales*, Unión de Superiores Generales, Roma, 1991, Cap. 4
- c1xxviii H. Benito Arbués, “Caminar con paz, pero de prisa”, *Circulares*, 25, 31-33
- c1xxix Lucas 24, 32
- c1xxx *Tertio Millenio Adveniente*, 58